

LA VERDAD

Cuando amigos viajeros regresan del resto de Europa a nuestra Patria, una misma exclamación asoma en sus labios: "¡Nuestra escasez es abundancia, comparada con lo que falta al otro lado de las fronteras!" Todos los pueblos de nuestro Continente sufren las consecuencias de la guerra, y fundamentalmente, del injusto bloqueo. Pero nuestras privaciones, puestas al descubierto por el Gobierno y la Prensa, con sinceridad y claridad de las que nunca serían capaces las enemigas Democracias, están originadas, además, por una serie de causas que en sus líneas fundamentales ya han sido estudiadas y analizadas. Quienes entregaron a la U. R. S. S. y a compañías extranjeras parte de nuestra flota mercante, robaron el oro, destruyeron fábricas e industrias, campos, ganados y transportes, anunciando que tras ellos sólo quedaría el diluvio de una nación en hambre y ruinas, son los criminales responsables—¡no lo olvidéis nunca, españoles propensos a la amnesia y a la cobarde blandura!—del dolor y de la dificultad de todo un trance histórico.

Las previsiones de la España Nacional, de aquel pedazo de la Patria donde nació y fué creciendo la Cruzada liberadora, y el celo del Caudillo y su Gobierno, han permitido afrontar los graves problemas que el vandalismo rojo por un lado, y las consecuencias del bloqueo de la actual guerra por otro, han planteado a España.

Nuestra escasez es abundancia, comparada con la que sufren y padecen otros países. Pero no se dice esto con intención de consuelo, sino como exposición de clara realidad y como prueba de un esfuerzo denodado.

Es un imperativo categórico de conciencia nacional persistir y corresponder a ese esfuerzo con la más estrecha y apretada de las solidaridades. El tránsito y salvamento de este trance histórico sólo puede venir de nosotros mismos. Del mismo modo que el dolor en un hogar ciñe y anuda los lazos entre los miembros de una familia, ahora federa y apiña a la gran comunidad de España, donde el acaparamiento y la ocultación, el menor asomo de desavenencia o de fisura en nuestra unidad ideológica y política serían un crimen de traición. En nuestra hermandad no caben los cañes. Nuestro lema no es la nostalgia fenevil del tiempo perdido, sino la espera fervorosa y el entrenamiento para la conquista de un tiempo mejor. Y ¡ARRIBA, SIEMPRE, ESPAÑA!

16 PAGINAS

50 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Madrid Provincias

Trimestre . 5.75 plas. 6.75 plas.

Semestre . 11.50 — 13.00 —

Año . 22.50 — 25.00 —

Redacción y Administración:

JUAN DE MENA, 19

SEMANARIO

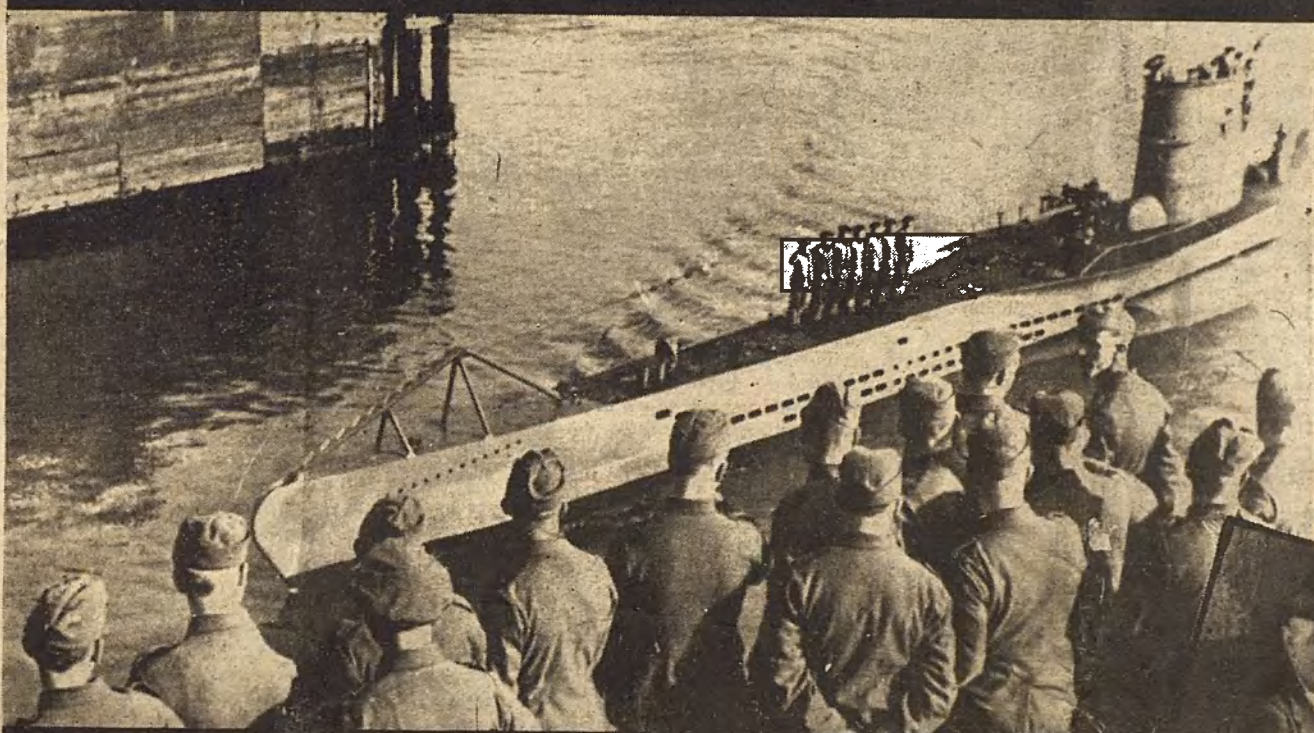
POIITICA, LETRRS, ARTE

ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR

AÑO I - NUM. 37

MADRID, 8 FEBRERO 1941

TAJO



*Ida y
vuelta de
un
SUBMARINO*

(Pág. 6)

El toro 'ligero'

(Pág. 12)

Una charla con **PAUL HAZARD**

(Pág. 4)

En la página 5 artículo
de **CONCHA ESPINA**



*Se
reforma el
PASEO del PRADO*

(Páginas centrales)

Historia del CATO MISTERIOSO

(Pág. 6)



Acta de la SEMANA NACIONAL Labor y fervor de España y la Falange

Verdadero acontecimiento de la semana fué la apertura de la Exposición de Artesanía Marroquí, instalada en los salones del Palacio de la Prensa, de Madrid. Un gran triunfo de la Jefatura Nacional de Artesanía, de la Delegación Nacional de Sindicatos y de la C. N. S. provincial, con la entusiasta colaboración de las camaradas de la S. F.

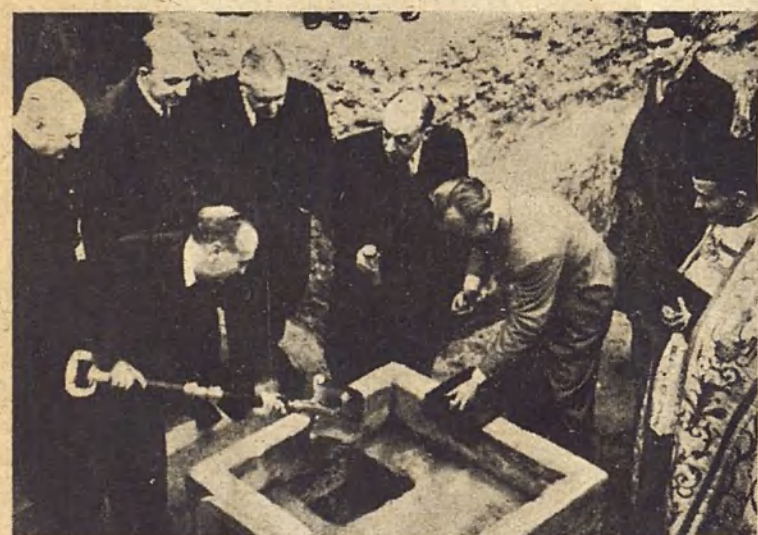
Fué inaugurada la Exposición por el Ministro Presidente de la Junta Política, D. Ramón Serrano Suñer, a quien acompañaban altas jerarquías y personalidades. Trabajos en cuero, gummies, marcos, faroles, jarrones, tapices, alfombras, arquetas, labores de decorado, uso y vestido consiguen una admirable evocación del ambiente y de las costumbres de Marruecos. Esta Exposición es una brillante prueba del entusiasmo que caracteriza a todas las empresas falangistas, y en ella aparecen hermanados el trabajo de los musulmanes y el de los españoles de la zona de Marruecos. Exaltación del trabajo callado y silencioso de los artesanos de allende el Estrecho, este certamen de artesanía marroquí tiene, junto a su valor material, un fino simbolismo que traduce el espíritu que anima a sus organizadores.

LA TRADICION SALMANTINA

Salamanca reanuda la gran tradición de los Colegios Mayores y va a construir una residencia universitaria capaz de albergar a 200 estudiantes. Después se edificarán albergues capaces para 600 alumnos, un campo de deportes, un instituto de investigaciones científicas. Para recinto de la futura ciudad universitaria se ha calculado una zona de 240.000 metros cuadrados, próxima a los actuales edificios universitarios. Junto al famoso Trilingüe, y bajo el patronato del Ministerio de Educación Nacional y del S. E. U., la Universidad salmantina volverá a ser foco esplendoroso de cultura, como en el siglo XIV, y reunirá a millares de estudiantes de todo el mundo.

EL MONTEPIO MARITIMO NACIONAL

Ya ha sido aprobado por el Ministerio del Trabajo el Reglamento



El Ministro de Obras Públicas, D. Alfonso Peña, coloca la primera piedra en la construcción de viviendas para los obreros del Canal de Isabel II, 287 casas para los trabajadores de dicha Empresa, que hallarán en ellas cómodos, baratos, alegres y soleados albergues.

del Montepío Marítimo Nacional, que viene a dar realidad a un deseo de los marinos mercantes españoles de tener asegurada su jubilación, aspiración que venían gestionando desde hace muchos años. El Estado falangista no podía dejar abandonados a los sufridos trabajadores del mar. Y los que por su edad no podían ya aspirar a construir una pensión por sí mismos, se verán acogidos en el Montepío por un régimen transitorio, mediante el cual serán remediadas muy pronto sus necesidades.

MEJORA INMEDIATA DE LOS TRANSPORTES

El Ministro de Obras Públicas, D. Alfonso Peña, pronunció una importante conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, donde, después de estudiar las causas que agravan el problema de nuestros transportes ferroviarios, se ocupó de la Ley recientemente dictada por el Caudillo sobre la red nacional de los ferrocarriles españoles. De ella saldrán multitud de disposiciones de fecundo contenido para el logro de una mejora en esta importante rama, construcción y reparación de vagones, coches y locomotoras; arreglo de material fijo y electrificaciones, etc., etc. El Gobierno invertirá más de 600 millones en la mejora inmediata de nuestros transportes. He ahí la afirmación consoladora y optimista que nos permite confiar esperanzadamente en el futuro de nuestras comunicaciones.

UNA CASA DE LOS FLECHAS EN ALMERIA

Como prueba de la actividad desarrollada por el Frente de Juventudes de toda España está la noticia de la próxima inauguración en Almería de una magnífica Casa de Flechas, que dispone de admirables instalaciones y dependencias, donde se practicará la educación física y el deporte, los trabajos manuales, la preparación religiosa y nacional, para que los albergados en ella, que serán muchachas y muchachos de toda la provincia, alcancen el grado de preparación y suficiencia necesario. El Frente de Juventudes cumple ardorosamente las consignas de la Delegación Nacional en pro del renacimiento español y de la formación de nuestras juventudes.



El Ministro de Asuntos Exteriores y Presidente de la Junta Política, D. Ramón Serrano Suñer, en la inauguración de la Exposición de Artesanía Marroquí, celebrada en la Asociación de la Prensa, bajo el signo de la C. N. S.

ACTIVIDAD SINDICAL

Al mismo tiempo que la organización de Educación y Descanso celebra festivales en los lugares de trabajo y organiza representaciones y conciertos que justifican sobradamente el título y el espíritu que la anima, la C. N. S. sigue alcanzando relieve y volumen en toda España y prosigue incansable sus trabajos. En Madrid se volvió a reunir el Consejo Sindical de Coordinación Económica, presidido por el Delegado Nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino. Este Consejo realizará un estudio urgente sobre las primeras materias, su mercado y distribución, para tratar de llegar a una regulación normativa, previa propuesta al mando nacional.

VIVIENDAS PROTEGIDAS

En Torelló y Manlleu se han celebrado los actos de colocar las primeras piedras de las nuevas viviendas que han de facilitar albergue a los damnificados por las grandes inundaciones que sufrió la comarca. Un 40 por 100 del importe total de las obras lo aporta el Instituto Nacional de la Vivienda, sin interés alguno. Estas obras se ampliarán muy en breve a otros pueblos de la provincia de Gerona que sufrieron daños por la inundación.

Las viviendas que se levantarán en Torelló serán 100, en una extensión de 600.000 metros cuadrados. Las de Manlleu formarán un barrio junto a la estación, que unirá ésta con el pueblo. El acto de colocación de las primeras piedras estuvo lleno de fervoroso entusiasmo, y todos los vecinos de la comarca repitieron entre vítores nacionales el nombre de nuestro Caudillo.

También en Valladolid comenzará en breve la construcción de 126 viviendas protegidas, que absorberán casi totalmente el paro obrero. Su importe será de 27 millones de pesetas. Los proyectos aprobados por el Instituto Nacional de la Vivienda, a cuyo beneficio se acoge el Ayuntamiento vallisoletano, revelan la loabilísima actividad constructora desarrollada por el mismo.

LABOR CONSTRUCTORA EN GALICIA

Millares de obreros encontrarán trabajo y pan en las obras de urbanización y edificación que van a realizarse en la ciudad de Vigo. Estas obras durarán varios años, y su coste se calcula entre 12 y 15 millones de pesetas. El plan aprobado prevé la construcción de 27 grandes edificios, que aportarán centenares de viviendas a la solución del grave problema de la falta de habitaciones creado por el constante crecimiento de la población.

COÑAC

BOBADILLA

JEREZ

Pruebe y compare

**Cayetano del Pino
y Compañía, S. L.**

“MONJA - QUINA”

JEREZ

JEREZ DE LA RIVA
COÑAC ★★★
DE LA RIVA

... “la tarara”

Si de ti la tristeza
se apoderara,
bíbete una botella
de... “la tarara”.
Que es manzanilla
que hace bailar a todos
de coronilla.

Para pedidos: APARTADO 21
JEREZ DE LA FRONTERA

**HOTEL
“LOS CISNES”**

Apertura: Marzo, 1941

JEREZ

GARVEY

JEREZ — COÑAC

CASA FUNDADA EL AÑO 1780

COÑAC PEMARTIN

Reportajes del más elevado interés podrá
usted leer en el
próximo número de **TAJO**

Una semana del mundo

JAPON se lanza a fondo en ORIENTE

ÁFRICA gran campo de batalla

Los pleitos internos de FRANCIA Y RUMANIA

OTRA VEZ EL NEGUS

La semana ha sido floja en acontecimientos. Es decir, han ocurrido muchos, más de los que caben en las planas de los periódicos; pero se trata de sucesos anecdóticos. Queremos decir que no ha variado la situación general. La guerra se mantiene en el mismo plano, y en la retaguardia sigue el mismo tiroteo de noticias enfrentadas. Del sábado último a hoy, todo está igual. Vamos, pues, a glosar lo anecdótico, a falta de lo fundamental.

Y eso que lo de Oriente no es anecdótico, sino bien importante. Pero es que estamos acostumbrados a mirar el mundo dentro del ámbito europeo, que es el que en definitiva decide y el que nos importa. Sin embargo, en nuestros días, la tierra se va haciendo chiquita, el hombre va reduciendo su extensión por la velocidad del transporte y los acontecimientos de Oriente repercuten directamente en la marcha de los acontecimientos mundiales.

Los japoneses están decididos a imponerse en Asia Oriental, desplazando cualquiera otra hegemonía. Es decir, anulando la influencia inglesa y norteamericana. Para ello, lo que les urge sobre todo es terminar su campaña de China, problema difícil, no sólo por la magnitud fabulosa del legendario país, sino porque Chang-Kai-Shek recibe el apoyo ilimitado de Inglaterra y los Estados Unidos y el invariable de Rusia. Con este apoyo, la resistencia le resulta fácil, porque lo que sobra en China son hombres. Chang-Kai-Shek lleva cuatro años de retiradas y "repliegues estratégicos", como decían los rojos españoles; pero la China es demasiado grande y está superpoblada, para que se le acabe el mapa al cabecilla nacionalista mientras los poderosos colaboradores le sigan enviando material y dinero. Sin embargo, el Japón no se arredra y está decidido a llevar a buen fin su empresa, una empresa tan grandiosa que, de no ser el Japón, probablemente nadie se hubiera atrevido a acometer. El Príncipe Konoye ha convocado a los Jefes-supremos del Ejército y la Marina, y se ha decidido una acción intensísima para acelerar la victoria. Ocurría esto hace cinco días, y ya estamos viendo los resultados. El martes hubo un desembarco en la costa china meridional, apoyado por la escuadra. El miércoles, otro, junto a la concesión inglesa de Hong-Kong.

Los japoneses han destinado 4.880 millones de yens para gastos militares extraordinarios y han decretado la movilización general de todas las actividades del país. O sea: todos y todo para la guerra, para el último esfuerzo que convierta al Imperio del Sol Naciente en el árbitro de los destinos asiáticos, cabeza ordenadora del mundo amarillo.

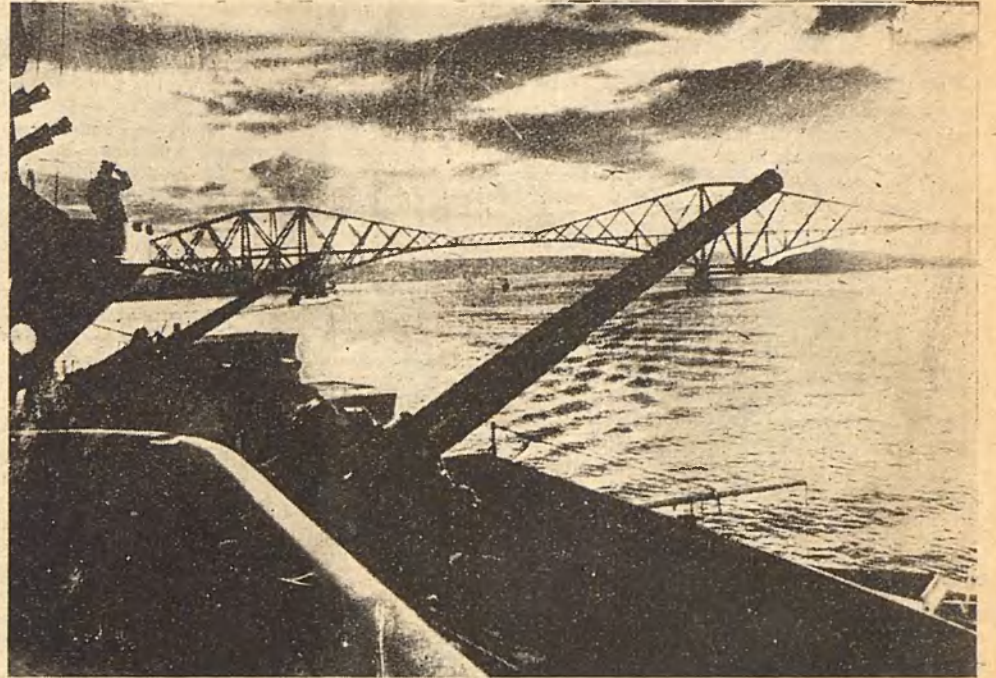
En cuanto a la guerra, sigue siendo la Isla Británica el objetivo último. Y no cesa un día el bombardeo, y la lucha en el mar se supera. Sin embargo, hay que reconocer que el escenario africano ha ganado un rango que no tenía. No se trata ya de la lucha angloitaliana en el desierto de Libia. Inglaterra quiere dar la batalla en todos los frentes del inmenso Continente. A miles de kilómetros se sostiene ahora la lucha. Inglaterra quiere plantear allí una cuestión decisiva y no episódica, como hasta ahora había sido. Sin duda, el Eje lo ha comprendido así, y su primer acuerdo para afrontar la situación nueva fué el envío del Cuerpo aéreo expedicionario. Hay que suponer que a esta seguirán otras medidas. El escenario africano—incluido en el el Mediterráneo—va a dar juego. Esperemos.

Dentro de la vida europea, sigue Francia concen-

trando la atención. El pleito nacido con la destitución de Laval ha llegado a su término con la esperada conciliación del Mariscal y el político postergado. Esta fórmula resuelve la situación exterior de Francia. Es decir, sus relaciones con Alemania. En el interior sigue sin arreglo posible, de momento. Los franceses no han reaccionado aún con claridad de juicio. Día llegará en que adviertan el problema en su dimensión exacta, que es: una derrota militar y el pago de las consecuencias de esa derrota. Entre tanto—para eso es un viejo país, pleítico de Historia—se debate en infinidad de escarceos. Acaba de fundarse un partido que, al nacer, cuenta con medio millón de afiliados. Este partido nace en París. Y París no es Vichy. En París tiene Vichy un embajador... En fin; lo importante es que el acuerdo Pétain-Laval sitúa a Francia internacionalmente en el juego europeo. Y con este arreglo se despeja una nube.

Willkie termina su estancia en Europa, o dicho más justamente, en Inglaterra. Y se vuelve a los Estados Unidos. El martes fué un día completo. Por la mañana salió en avión para Dublin. Allí habló con el Presidente De Valera y regresó a Londres, donde le recibieron los Reyes de Inglaterra, y con ellos tomó el té y conversó largamente también. Luego habló con los periodistas. Les hizo el elogio del pueblo inglés, de su unión, de su capacidad, y refiriéndose concretamente al más notorio de los ingleses contemporáneos, a mister Churchill, se desató en elogios, tan cálidos, que eran ya verdaderos piropos. En fin, que Willkie vuelve a los Estados Unidos encantado de haber conocido la Isla Británica y va a ser el paladín del apoyo yanqui. El pobre Roosevelt ya a quedar en mantillas ahora en esto de sentirse anglosajón. ¡Y eso que a Willkie le injuriaban en la propaganda electoral los rooseveltianos porque descendía de alemanes! Lo malo va a ser lo que le digan los 22 millones de hombres que le votaron, que son los que están contra los actuales proyectos del Presidente. Se avecinan, pues, jornadas muy pintorescas. Un jaleo democrático cien por cien. Aprestémonos a leer estos días las folletinescas aventuras del regreso de Willkie al país de las cuarenta y ocho estrellas.

A diario facilita Bucarest su parte oficial: "Sin novedad". El orden ha quedado restablecido. Lo que no queda es el régimen. Puesto que fué el Movimiento legionario, y concretamente la Guardia de Hierro, el foco de la insurrección, Antonescu organiza el país bajo nueva inspiración. Aquel "tabú" que se cernió so-



Inglaterra teme la invasión y se arma cada día más para la defensa. Bajo el cielo cargado de nubes se ve el puente del ferrocarril que une Inglaterra con Escocia. Para evitar la sorpresa, que puede esconderse en forma de "Stukas" detrás de esas nubes, los grandes cañones antiaéreos de los cruceros apuntan sin cesar...

bre los hombres que ocuparon puestos de mando o de gobierno bajo el reinado del Rey Carol, ha desaparecido. Antonescu les llama a puestos equivalentes y aun superiores a los que tuvieron anteriormente. No se trata de servir a un Rey o a otro—dice—, sino a Rumania, y en este sentido Antonescu se emplea en una política intensísima. Queda en pie el pleito legionario. El tiempo dirá cómo ha de resolverse.

Un personaje que estaba olvidado ha vuelto a recobrar actualidad en estos días. Hace cinco años salía en la primera plana de todos los periódicos del mundo y hacía las delicias hasta de los demócratas, que le apoyaban. Haile Selassie, o Ras Tafari, o el Negus, Emperador de Abisinia, con su hongo o su flexible, bajo su gran paraguas, fue la estampa de moda. ¡Era tan decorativa! ¡Ilustraba tan alegre la portada de las revistas de buen hucograbado! Luego, se hundió en el anonimato. Era, simplemente, un vecino de Londres. Con un montón de sacos llenos de oro y piedras preciosas—hizo como Negrín—, pero un ser vulgar del que nadie se ocupó más.

Ahora corre la pólvora otra vez por los campos de Africa, y en la frontera de Abisinia truenan los cañones de Su Graciosa Majestad Británica. El Negus ha sido



El escenario africano, campo de batalla de miles de kilómetros, exige el aumento constante de los efectivos. En esta motora, las tropas italianas que acaban de salir de la Metrópoli se acercan a la costa del gran Continente en un lanzamiento de desembarco.

Después de dormir cinco años en los archivos, la cara del Negus vuelve a los periódicos. Inglaterra le ha enviado a la frontera de Abisinia para despertar el nacionalismo de los indígenas. Allí está ahora Haile Selassie, con pantalón corto, guerrera y salakof...

LIBROS ACTUALES

CARMEN DE ICAZA: *Sóñar la vida* (novela).—Primera edición. Ediciones Afrodisio Aguado. Madrid, 1941.

Uno de los personajes de esta nueva y gran novela de Carmen de Icaza dice, hablando del estilo literario de Teresa Sandoval, la protagonista: "Su éxito de masas no radica, como pueden creer muchos, en lo que de novela rosa o de folletín o de melo-



Carmen de Icaza.

drama tengan sus novelas—¿no es la propia vida, a ratos, novela rosa, melodrama o folletín?—, sino en el don de saber captar la poesía de las pequeñas cosas, la oculta belleza de los pequeños gestos y de fijarla en el papel de un solo alfileretazo, como quien clava una mariposa... Un estilo nuevo, capricho y móvil sin método ni guión; espontáneo y saltarín, que permite a la pluma trotar con la rienda floja sembrando a profusión color, imagen, ingenio y sentimiento. Todas estas palabras valen y encajan exactamente para juzgar el reciente libro de Carmen de Icaza, libro escrito al hilo de un vuelo de avión, cuyo argumento se desarrolla en Rumania y Turquía, y del que es protagonista, como en todas las novelas de la ilustre escritora, una muchacha española de hoy.

Esta obra tiene, efectivamente, el interés, la amenidad argumental, la asequible sencillez de una novela rosa; pero sin perder de vista el nivel medio de nuestro público femenino, al cual va dedicada preferentemente la novela, hay en ella gracia, decoro y rango literario, para diferenciarla en absoluto del género ñoño e insípido que adopta para definirse la denominación de un color suave.

Análisis psicológico, sutiles, vibrantes, garbosos y rápidas descripciones; tiempo y ritmo veloz en el estilo de todo el libro, hacen de *Sóñar la vida* la mejor novela publicada hasta ahora por Carmen de Icaza.

No hay en el libro exesivas preocupaciones de pureza idiomática. Parece como si en la inclusión de los extranjerismos, que abundan en su prosa—siempre subrayados, por cierto—, Carmen de Icaza quisiera colaborar también en el deseo de aprender idiomas, que es una técnica de las mujeres que estudian. Y forzosamente, a una obra de aire viajero lanzada sobre países y paisajes diversos, le van bien estas interpolaciones en idioma extraño, que estarían fuera de lugar en un libro de pretensiones arcaicas o puristas.

Todos los personajes de *Sóñar la*

vida se delinean y definen con absoluta claridad. Carmen de Icaza les hace vivir, sentir y hablar con una gran maestría y soltura narrativa. Y donde la cifra máxima del éxito de la novela alcanza su alto exponente es en el estudio de la psicología de la protagonista, estudio acabado y perfecto lleno de finos y concretos matices. Hay, además, en *Sóñar la vida* páginas de una gran modernidad y originalidad de estilo, como aquella en la que Teresa Sandoval, con una revista de modas en la mano, y en el asiento de un avión, evoca su propia vida al contacto de imágenes, sensaciones y palabras que le van sugiriendo todo un mundo interior de remembranzas. Es el mayor y mejor acierto de la obra.

La vida de un español del siglo XIX al XX, por Victoriano García Martín. Espasa-Calpe. Madrid, 1941.—Sutil evocación de una época a través de un alma culta, sincera y humana.

Historia de la República Española. 1931-1936, por Melchor Fernández Almagro. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.—El mejor y más completo estudio de estos cinco años de Historia, hecho en 224 páginas por

la pluma magistral del ilustre escritor y crítico.

Revolución, etapas históricas.—Folleto editado por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Índice acabado y completo de las etapas fundacionales y constructivas de la Falange.

Mariano Barbasán, por Bernardino de Pantorba. Editorial Barbasán. Madrid.—Admirable ensayo biográfico y crítico del gran pintor, con cien maravillosas ilustraciones.

Fernando Fernández de Córdoba, Cuentos del Tío Fernando. Editorial Saturnino Calleja. Madrid.—Recopilación de los más populares cuentos del admirable y admirado locutor, con bellísimas ilustraciones en color.

Cuaderno de Poesía I. Ediciones Patria. Barcelona-Madrid.—El primer número de esta colección, muy bellamente editada y presentada, contiene un interesantísimo sumario, con originales de Jesús Nieto, Manuel Machado, Gerardo Diego, Manuel Cristóbal, Juan de Salinas, Jorge Guillén, José María Pemán, Diego Navarro, Padre Félix García, Príncipe de Esquilache, Enrique Gil, Juan Aparicio, Joaquín Entrambasaguas, Alesandri, Eminescu, Cotrus, Díaz Playa, Bagariños, Mendizábal, Azcoaga, bibliografía y notas.

LITERATURA en AMERICA

PAUL HAZARD

nos ha dicho:



Paul Hazard, caricatura por Abin.

El elegante zaguán del hotel de lujo, con el vacío inmenso de las diez de la mañana. Paul Hazard, traje gris, cinta roja en la solapa, ancha sonrisa, académico, hispanista y profesor del Colegio de Francia, vuelve de la América del Presidente Roosevelt. Un curso en la Columbia University, explicando Literatura comparada; una lección en Lisboa, una conferencia en Madrid, un té con literatos, y ya está en camino de Vichy. Entre la lección y el té, diez minutos de charla.

—Muy poca poesía en América y mucha novela. Novela y libros de política de alusión, que van haciendo los refugiados que abandonan sus patrias.

—¿Libros que serán algún día Historia?

—¡Oh, no! Anécdotas, a lo sumo.

—¿Y el teatro y el cine?

—El teatro ha bajado mucho. En el cine, una experiencia bellísima muy reciente—no tiene aún un mes—: la ensayada por Walt Disney.

—¿Qué es?

—Walt Disney, el renombrado dibujante, ha fundado una gran sociedad que registra sonoramente los conciertos de la Orquesta de Filadelfia que dirige Stakoski, por ejemplo, la *Pastoral*, de Beethoven, o *El aprendiz de brujo*, de Dukas. Al mismo tiempo que se oye sonar la música, en la pantalla aparecen las imágenes que ésta evoca; así, en la *Pastoral*, praderas, pastores, ríos y campiñas floridas, y en *El aprendiz*, Mickey haciendo una de las suyas. Algo muy bello para mí y para el público; pero la crítica musical estadounidense lo ha acogido con dureza.

—Y ahora, Hazard, ¿cuáles son sus proyectos?

—Trabajar en el sitio que se me ordene, continuar preparando mi libro de *Historia de las ideas del siglo XVII* y venir cuando pueda—mi deseo es muy grande—a dar un curso de Literatura comparada en este Madrid, que tanto me gusta.

Un "botones" requiere al teléfono a Paul Hazard, de quien me despidió. Mientras él se va, quedo en el hall ordenando estas notas, con beligerantes que toman el desayuno separados por las frías trincheras de las mesas.

Dos nuevos libros para los niños españoles

Por amar bien a España

por EL TEBIB ARRUMÍ

Un magnífico libro, ilustrado a dos colores y con una espléndida encuadernación.

15 pesetas

Capitanes intrépidos

por RUDYARD KIPLING

Una historia del Banco de Terranova.

Un volumen, en cartóné, 8 ptas.

De venta en todas las librerías y en

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Provenza, 101

BARCELONA

PILAS SECAS
LAMPARAS
ESTUCHES
BATERIAS

DE TODOS LOS TIPOS Y DE
MAXIMA GARANTIA



PRODELIN S.A.
HERNANI (GUIPUZCOA)

Montes prepara

un libro filosófico, otro de viajes y el discurso de la Academia

Por las calles del Madrid viejo, y en la noche, vamos paseando con Eugenio Montes.

Recuerda sucesos literarios de días ya pasados y evoca figuras de los mismos.

Hablamos luego de tareas presentes y futuras, y en una pausa, para encender un cigarrillo, la pregunta:

—¿Qué preparas?

—Por ahora estoy entregado de lleno a un libro de filosofía, que quiero sea algo definitivo.

—¿Y además?

—Pues aparte de mis "Meditaciones de Santa María Novella", que tal es el título de este libro, preparo mi discurso en la Academia y un libro de crónicas de viajes, que titularé "Reloj de Sol".

Vuelve la conversación a los viejos temas, mientras la noche pierde su juventud y continuamos nuestra marcha por estas viejas y evocadoras calles de un Madrid de otros días.



Eugenio Montes, por C. Abin.

Lo que hay en el

ULTIMO NUMERO de...

L'ILLUSTRAZIONE
ITALIANA

De Churchill a Roosevelt es el mensaje que comenta Spectator. La escuadra azul del aire y hombres de Italia en los frentes nevados.

Novela romántica y románticos dibujos. Aquella, de Calzini; éstos, de una firma también valiosa.

El Conde Ciano inaugura hogares de trabajadores. Vuelos nocturnos sobre Alejandría.

Exposición de Arte en la Alemania en guerra. Imágenes y joyas de sin igual riqueza.

Opera, cinema, París en el amanecer de 1941, juego de luces y de estatuas, con breves textos.

THE SPHERE

Lecciones y estudio de los planos por los soldados del aire. Mapas de Albania llenos de nombres y de cifras.

Lucha y gráficos de acciones marítimas. Franck Bowen publica un documentado artículo de tales temas.

Esqueleto soberbio, minucioso en detalles, de varios tipos de aviones, con explicaciones de todas y cada una de las partes de que se componen. Los Balcanes. Salónica. Más luchas en los mares. Londres en su vida de refugios.

die neue linie

Noticias de libros. Avia- dores del Reich y un avión sobre el mar azul. Torres y casas de viejas ciudades. que dan una magnífica calidad de belleza. Portadas de revistas de Italia y Alemania, entre ellas—clara hermandad—una de "Vértice".

Rostros de niños y hombres y mujeres de la Dobrudja. Talleres de artistas y teatros de polichinelas.

TEMPO

Templos sagrados de la India. Budas, blancos elefantes, soldados europeos y automóviles.

Emigraciones de pueblos, labor y acción de Alemania al recoger a los que vuelven a la patria.

Gracioso y entretenido reportaje de los que hacen las letras chicas.

y grandes, para carteles y anuncios; fotografías en colores. Tipos y escenas en Zanzibar.

La jornada del pescador en el mar, con sus riesgos y sus heroismos. Novela de Hans Fallada.

Mercaderes de pájaros y arqueología del ferrocarril.

ILLUSTRATION

Lanchas-torpederas de Alemania en el mar. Valor y técnica. Soberbias fotografías y textos de Paul Herve. Análisis político de

Inglaterra y breve historia de lo que son y representan las plaquetas incendiarias.

El Aguilucho ha vuelto a París. Marmont lo cuenta con emoción. Dibujos y sobrias fotografías del solemne acto.

Defensa del Imperio francés y cálidos elogios a la región levantina, rica y trabajadora.

TRIUNFARA

Estudiando desde su casa, sin abandonar su ocupación, uno de nuestros cursos técnicos de ELECTRICIDAD, CULTURA GENERAL, QUIMICA, MATEMATICAS, CONSTRUCCION, AGRICULTURA, TOPOGRAFIA, AUTOMOVILISMO y CONTABILIDAD

Solicite folleto gratis, acompañando franqueo, a:

POPULAR INSTITUTO POLITECNICO

Apartado 05

SEVILLA

Don calle núm., localidad provincia (D)

LA CONFESSION de una MUERTA

(LEYENDA ESPAÑOLA EN MEJICO)

Por CONCHA ESPINA

Siglo XVII. media noche, soledad espantosa en las calles, oscuras como el cielo; algún pálido farolillo tiembla sobre la hornacina devota de un santo, en las enrejadas de la capital.

Entre la sombra desliza sus mudas sandalias un franciscano menor, echado el capuz, el paso algo inseguro, porque el caminante es viejo y le amedrenta la negrura de aquel tránsito.

A veces planea desde las torres el graznido de las lechuzas o la campana fúnebre de la Inquisición; ni una ronda por las vías desiertas, ni un cantar enamorado al pie de celosías y ventanas.

De pronto, el fraile alcantarino conoce que le siguen: una sombra cruza detrás de él siempre que atraviesa una plaza, dobla a su lado las esquinas y, al fin, le da alcance. Es un hombre de siniestra catadura, del cual sólo percibe el religioso el contacto ardiente de una mirada, el acento frío de la voz. Se establece, al punto, un diálogo que rueda como una moneda sonora y palpitante, caída en la turbia quietud.

—¿Señor!

—¿Por qué me persigues? ¿Qué quieres de mí?

—Los auxilios espirituales. Una persona muere aquí cerca y pide confesión.

—Tarde es..., mi convento queda muy distante; no puedo entretenerme. Ningún sacerdote niega la absolución al que agoniza: medite, padre, lo que debe hacer...

El franciscano se pregunta, incrédulo, ante el sospechoso desconocido: ¿Y si me engaña?... ¿Y si me tiende un lazo criminal?

Están en la calle de Olmedo, llamada así quizá en memoria de aquel padre Olmedo que en la inolvidable NOCHE TRISTE, de Cortés, celebró el Santo Sacrificio, ya con las tropas sobre las armas, minutos antes de la desesperada salida de Méjico.

Y mientras el religioso duda, el demandante insiste:

—Vamos, no hay tiempo que perder. Entre usted: es aquí.

Empuja una puerta que gruñe, y el taque duro de cerrarla violentamente suena detrás de los dos hombres. La estancia donde han venido a parar es reducida y oscura. Una antorcha macilenta no consigue esclarecer allí las lividas paredes, ni el aire mojado y silencioso; pero alumbraba el semblante de una mujer bellísima, ligada sobre un lecho, unidos por cruces ataduras los desnudos brazos, la cabellera destrenzada; la ropa, nueva y rica, hecha jirones.

El individuo torvo dice:

—A esta mujer debéis confesar, porque va a morir.

Tránsito de lástima y pavor, se inclina el fraile sobre aquella moribunda en plena vida, agonizante, sin dolencia ni daño físico. Por la índole de su hermosura diríase que es mestiza de español y de maya; tiene un parecido fraternal con Malinche, la indígena famosa, mientras los ojos, rutilos y verdes, saben a la fruta que ha madurado con la sangre de los conquistadores.

El confesor apenas siente bajo los sollozos de la dama una voz angustiosa, un corte de cristal que abre surcos en el silencio, hasta que el hombre fatídico grita:

—¡Basta ya! Habéis cumplido vuestro deber y ha llegado mi hora: soñad, padre; esta mujer va a pagar sus deudas: para eso estoy aquí.

El sacerdote no se mueve; a pesar de sus años, recobra el fuerte arroyo de los misioneros, y pretende impedir la villanía de una venganza criminal. Pero el bárbaro personaje

le sacude, le obliga a salir airadamente y de nuevo retumba el golpe de la puerta, cerrada ahora sobre la víctima y el verdugo.

Un ¡ay! horrible estremece entonces las entrañas del viejo alcantarino, que, de rodillas en el umbral de aquella entrada única, pide misericordia y socorro; llama y reza, invocando a quien llena el Sol de resplandores y brinca de azul las aguas de la mar. Al borde mismo del secreto infame, el religioso espera las luces de Dios.

Y llega, sí, una claridad; los contornos de las cosas empiezan a fluir por el sendero blanco del amanecer; el miedo huye, y de las casas vecinas alguien sale a preguntar lo que sucede; pasa una ronda, con su alcaide avizor; se abren las ventanas; transitan los curiosos; ya no está ausente la viveza del mundo, que parecía haberse diluido en las formas terribles de la noche.

El fraile vuelve de sus plegarias y su ansiedad con el rostro pasmado, indeciso entre la delación y el silencio, creyéndose alcanzado por una pesadilla, a punto de enloquecer.

Y nota, de repente, la falta de su rosario; no lo lleva consigo, trabado en el cordón como de costumbre: sin duda lo ha perdido allá dentro, en el trágico lugar. Registra su túnica de paño, vil, los pliegues de la esclavina y la capucha, los rincones de la memoria. Pero bien sabe que tenía las benditas cuentas entre los dedos, cuando quiso hacer el absoluto; además sobre la mujer sentenciada. El rosario, pues, está allí, donde puede servir como testimonio de una calumnia, si no declara el franciscano.

Se decide; refiere el suceso atroz, y afirma, con general asombro, que detrás de aquella puerta se acaba de cometer un asesinato. Un vecino le arguye:

—Nadie vive ahí. Desde que yo me acuerdo, siempre estuvo ese cuarto vacío.

Algunos piensan que el padre se ha vuelto loco. Está febril, acaso delirante, ¡es tan viejecillo! Cuando jura que dice la verdad, llora y se le sube el corazón hasta el agua del llanto; sufre por la enorme culpa de que fué testigo y también por la honra de su convento.

La gente se apasiona y riñe; el alcalde se aproxima a la puerta, llena de herrumbre y telarañas, con señales de larguísima clausura; el carcomido cerrojo salta hecho pedazos por orden de la autoridad; el público se precipita en la habitación desierta y húmeda. Allí se descubre arrinconado un esqueleto amarillo y frágil, monda la calavera, que parece de mujer. Briznas de raso, hilos de rica estofa acusan el adorno femenino. Y junto a los despojos insepultos, un rosario de inisionero acredita la reciente declaración.

—¡Es el mío!—clama el fraile, atónito, otra vez impulsado a la locura ante el hecho inmediato que se presenta como algo distante, desvaído en remotos lústris: el delito cuenta muchos años de ejecución, y un alma de aquel tiempo ha sido absuelta durante aquella misma noche...

El franciscano vuelve a caer de rodillas y toca la tierra con los ojos, cegados por la vislumbre del misterio.

Cuando le llaman no responde: está frío, inerte.

—¡Milagro, milagro!—pregona la multitud—. ¡El padre alcantarino ha muerto, porque anoche confesó a una muerta!

Y los rayos del Sol bajan a coronar al taumaturgo...

El sentido religioso de las nuevas generaciones

Por PEDRO LAIN ENTRALGO

y II

Hoy reproducimos el segundo trabajo de Pedro Lain Entralgo, que ha merecido la alta distinción del "Premio José Antonio" y que apareció en el número 9 de este semanario.

Si. Un delgado hábito de entusiasmo comenzó a fluir por los resquicios de nuestra existencia hendida. El hombre católico empieza a sentir su indisoluble y enteriza totalidad: a saber y vivir que es el mismo hombre cuando trabaja y cuando reza, cuando juega y cuando ambiciona servicio a la Historia. Nada más erróneo, empero, que confundir una actitud entusiasmada con el falso entusiasmo de un misticismo sentimental. Señálase el genuino, justamente, por la lucidez con que en él se conserva el objeto al cual va enderezado. Entusiasmo supone siempre firme realidad. De aquí que la nueva forma de vivir el problema religioso se aparte radicalmente de toda religiosidad individual o immanente, de todo pietismo: véase la renovada apetencia de formación teológica, la búsqueda de la Teología a través de disciplinas —el Derecho Político, la Historia, la misma Medicina— tan alejadas de ella en la hora del positivismo. Pero esta necesidad de firme suelo real que el entusiasmo tiene aparece de bulto en nuestro caso mirando este curioso fenómeno: que el individuo, por mejor buscar su "sí mismo"—por convertirse en auténtica persona—, ha salido de sí.

Cualquiera que sepa hacer uso humano de su memoria recordará el hecho: la piedad religiosa vigent hasta ahora, como consecuencia inequívoca del siglo XIX, y aun de más allá, era cultivada con estilo escuetamente individual, como si la relación entre el cristiano y Dios sólo tuviese lugar a través del propio "yo"; un "yo" muchas veces sentimentalmente concebido, a lo W. James. Sustituían al himno litúrgico y al ordinario de la misa la oración mental —tantas veces sentimental e inexpressa—, en el mejor de los casos, y casi siempre aquellos devocionarios a la francesa, de tan dañada retórica. La influencia del "mundo moderno"—a la larga, del protestantismo—era evidente; y, salvada la adscripción al dogma, parecía regir en la piedad aquello de Schleiermacher en sus "Monólogos": "Avergüenzate de seguir opinión extraña en aquello que es lo más santo..."; "no hagas sino lo que brote del interior de tu ánimo según libre amor y fruición". Olvidó con frecuencia el católico que debe hablarse la verdad al prójimo, no sólo porque hablar verdad sea una ley impresa por Dios en lo hondo del espíritu, más también, como enseñó San Pablo, "quoniam sumus invicem membra" (Ef., IV, 25), porque somos miembros unos de otros. Y así, en otras tantas formas de la vida religiosa faltaba la vivencia, tan cristiana, de la comunidad entre los hombres.

También aquí fué el viento caliente del entusiasmo el que hizo que el brazo y el corazón del hombre buscasen, menesterosamente, brazo y corazón de hombre. Mejor: de hermano. A la vez que la total unidad del hombre, quedaba descubierta—por virtud de un argumento de vigencia inédita: la necesidad existencial—la unidad total entre los hombres. Como dice un teórico de la sociología cristiana: si el "yo" es un elemento constitutivo del "nosotros", el "nosotros" es un elemento constitutivo, no menos necesario, del "yo". O como, con profunda determinación nacional, prescribe el juramento inicial de la Falange: "mantener sobre todo... la unidad en el hombre y entre los hombres de España". Y en este "nosotros" recién descubierto—la palabra "nosotros" se repite con opresora urgencia en muchos signos, a veces nada cristianos, del tiempo nuevo; desde aquel angustioso comienzo del "Menschliches, allzu Menschliches" nietzscheano: "He aquí... un subnosotros. una ordenación larga, inmensa... ¡nuestro problema!", hasta el trivial "Nosotros" del título periodístico—, en este "nosotros" consiste el objeto real del entusiasmo nuevo.

Quiero discutir con rápido pormenor algunas formas concretas de la vida religiosa actual, en las cuales ese "nosotros" es la íntima almindra. Una de ellas es el cambio de actitud operado en la vida política del cristiano; otra, la mudanza en el estilo de la oración. La participación del hombre en la política durante el siglo XIX—concedase más sentido cultural que cronológico a esta expresión—tenía como modo propio el voto. La del católico, como ya dije, el voto "al partido más afín". En el voto electoral renuncia el hombre a varias notas de su personalidad; mejor dicho, deja de ser persona, en cuanto pierde el carácter de abertura al mundo, la responsabilidad y la posible ejemplaridad inherentes a los actos personales. La papeleta del voto uniforme, anonimiza, enmascara al hombre; y si con uniforme se puede seguir siendo persona—¡la personalidad del hombre nuevo, uniformado!—, sin nombre y con máscara, ya no es posible. El católico perdía las más finas determinaciones de su hombridad católica vertiendo su catolicismo en un voto. Ved el cambio. La indeclinable acción política del católico en los Estados donde no se vota—en el mundo joven—vendrá definida por actitudes estrictamente personales: la ejemplaridad y la responsabilidad en el seno del cuerpo social. El hombre se ha hecho persona. El católico hará su política nacional demostrando personalmente—en su trabajo, en su milicia, en su obra revolucionaria social—que por el hecho de serlo con entusiasmo es también óptimo italiano, español o alemán. Es posible que los austriacos de Narvik consigan más, católicamente, que el centro-alemán en 1929, cuando votaban los católicos, pero también los comunistas. ¡Feliz España, en la cual, por obra de la Falange, pueden coincidir amorosamente la ejemplaridad religiosa y la política!

Igual signo tiene el cambio operado en el estilo de la oración. De la piedad individualista se ha pasado a la oración personal. Esto es, a la oración que hace el hombre como persona, en comunión con otras personas de las cuales se siente miembro. El renacer de la liturgia, el auge benedictino, son señales de que el hombre necesita hoy llegar a Dios, no sólo a través de su alma, "per semetipsum supra semetipsum", como decía Ricardo de San Víctor, más también por obra de un común clamor y como término de un común destino. No en vano dice diariamente el sacerdote: "in ecclesiis benedicam Te" (Te bendeciré en las asambleas de los fieles). ¿Cómo dudar de que esta hermosa comunidad en la súplica, en el dolor y en el júbilo ha sido impulsada en España por los actos religiosos de la Falange?

Otra fina señal del cambio en el sentir religioso se atisba contemplando con ojo atento una mudanza histórica en la vivencia de la pecaminosidad. La cuestión es delicada, y quiero ser bien entendido. La moral es válida en todo tiempo y la perfección religiosa rechaza en todo tiempo lo que la moral rechaza. Pero, según el estilo cultural de cada época, el común de las gentes vive, como más o menos pecaminosa, esta o la otra transgresión de la inmutable ley. En la aduana moral de nuestro Siglo de Oro cualquier hidalgo o escritor—Quevedo, Lope, capitanes de Tercios, conquistadores—sopesaba hasta el adarme en materia de dogma, y sólo hasta la libra, o hasta la arroba, en materia femenina. A la luz de este ejemplo puede comprenderse mejor el tránsito desde el siglo XIX hasta nuestro tiempo. ¿Qué transgresiones de la ley religiosa eran vividas con más evidencia de pecado durante el ochocientos, sobre cuáles golpeaba de preferencia el martillo del moralista? Ciertamente, el desorden sexual y el riesgo de librepensamiento. Esto es, pecados más individuales que sociales, más añañentes al "yo" que al "nosotros". Pensemos en la actitud del flísteo burgués ante la prostitución. De ella admite, como mal menor, la existencia; evita, en cambio, ó su propia participación en tal comercio, si es "virtuoso", o, al menos, la trascendencia social de su participación, el "que se anteren". Lo vitando recae en el dominio de lo individual, y apenas preocupa el peligro colectivo, sea éste de escándalo o de contagio. El hombre de la calle adopta hoy ante el pecado sexual una postura de clínica ironía y se ríe de aquellos librepensadores que honraban a Giordano Bruno sin conocerle ni por el tejuelo; en contraste, se aira ante el pecado social: la injusticia distributiva o el fraude al común erario. Hace cincuenta años todo burgués acomodado, sin mengua de su buena fama, podía por unos reales enviar a filas a cualquier mozo hambriento en sustitución del hijo propio; hoy, si esto fuera posible, no habría medida para la cólera pública contra quien lo intentase. Estos hechos evidentes revelan un cambio en el modo de vivir la moral y, a la postre, de sentir lo religioso. Enseñan, en fin de cuentas, que el hombre no puede ni quiere estar solo. Piénsenlo quienes tengan por tarea dar sentido religioso a esta incipiente subversión social que nos envuelve, hija de haberse despertado en el mundo, prometedora y terrible, una nueva vivencia del "nosotros".

No es un azar que esta exigencia de humana compañía que el hombre tiene haya dado urgencia y acento singulares al sentimiento y a la idea nacionales. En España, por lo menos, la mudanza es bien notoria. La Patria ya no es aquella entidad sumativa de individuos y voluntades, el "plebiscito de todos los días" renaniano, sino un obligado sustrato ontológico del hombre; se "es" español, alemán o francés —independientemente de la voluntad psicológica que da raíz al plebiscito cotidiano—o no se es hombre con total plenitud histórica, como no lo son el maorí o el indio. La "incommovible metafísica de España" tiene entre nosotros, empero, un inesquívale transfondo religioso. El mismo Unamuno habló en un maravilloso soneto de "la España celeste", y todo ello tiene detrás la honra y la gloria de cada nación, que el Apocalipsis asegura entrarán en la Jerusalén celestial (Apoc. XXI, 26). Esta tan cristiana visión religiosa o cuasi religiosa de la Patria tiene el total sentido de la religión en muchos jóvenes, mas no da lugar en ellos a confusiones que ni a la Patria ni a la Iglesia convendrían. Quien desee buscar en el alma de muchos hombres jóvenes españoles resueltamente católicos repase aquellas magistrales páginas del Dante político—su "De Monarchia"—y vea allí la vieja tesis cristiana sobre la potestad histórica del Príncipe.

Otra nota para acabar esta dilatada enumeración: el nuevo entendimiento de la Historia en las jóvenes generaciones, su nueva comprensión del "oportet haerere esse" paulino. Por lo mismo que estas generaciones viven el combate como signo propio, comprenden bien la particella de razón que hay en el enemigo histórico; y quien no comprenda, esto, no sabe lo que es nuestro tiempo. Frente al maniqueísmo intencional de las contrarrevoluciones—sobre el cual llamaba yo la atención hace más de tres años—se levanta ahora una prometedora comprensión total y cristiana de la Historia. Pero esto, que debía ser reaseñado, sería para explicado un largo cuento.

Si la relación es dilatada, no pasa de incompleta. Mas acaso sea suficiente. Entusiasmo, responsabilidad personal, vivencia del "nosotros", entendimiento total de la Historia; he aquí unas cuantas notas de este balbuciente sentido de lo religioso en las nuevas generaciones españolas. ¿Qué responsabilidad si el entusiasmo se trocace en desengaño! Responsabilidad para un Estado que no supo cumplir sus fines históricos. Responsabilidad para las autoridades de la Iglesia española, que perderían para ésta una de las más prometedoras y nobles cosechas de bien querer y bien obrar por nuestros siglos conocida.

Historia del "RAYO MISTERIOSO"

De la realidad de una ciencia nueva, a los autos que se paran

El italiano doctor Mylambda ha escrito un sensacional artículo sobre la historia del rayo de la muerte. Se titula: "De la realidad de una ciencia nueva, a los autos que se paran".

Pasan los años; se suceden los acontecimientos. Nuevos nombres de inventores resplandecen un momento y desaparecen con igual rapidez en el haz de luces de la celebridad que el inagotable rayo de la muerte otorga a cualquiera si intenta nuevos experimentos en pequeño o en gran estilo. Un hecho permanece siempre inmutable e igual: la sombra de Ulivi, que reivindica una gloria que caprichosamente no quiso detenerse en la enigmática conquista.

¿Quién fué Ulivi? Un ingeniero italiano que estaba en relaciones amorosas con la hija de un almirante. Los padres de ella no veían con agrado este noviazgo, y se negaron a que se casara con Ulivi. Creían que debía casarse con algún hombre ilustre o celebre. Ulivi, hará poco más de veinte años, para conseguir la mano de su novia, dijo que había inventado el modo de hacer estallar las bombas a distancia por medio de rayos ultravioletas, y anunció, por medio de la Prensa, la prueba del aparato de su invención, que despertó enorme curiosidad en Italia y el mundo. Para ello preparó cuidadosamente una máquina a base de un reflector y de unas bombas que debían estallar, por medio de un mecanismo de relojería, en el preciso momento en que el reflector—rayos ultravioletas—enfocara las bombas.

Para presenciar esta prueba, que se celebró en Florencia, acudieron miles de personas. Las bombas fueron colocadas en el río Arno y en Fiesole, bella colina situada frente a dicha ciudad italiana; instaló el reflector, y desde allí lanzó los rayos ultravioletas, que bajaban sobre el río, y cuando pasaron ante las bombas, estas hicieron explosión, ante el entusiasmo de la multitud. El almirante no sólo consintió que Ulivi se casara con su hija, sino que aquella misma noche dió una recepción en su honor. A la mañana siguiente, el ingeniero italiano desapareció con la hija del almirante. Después se descubrió todo. Actualmente, se cree que Ulivi vive fuera de su patria.

Hay un período en el cual es un sabio alemán, Kurz Schinkus, el que hace converger nuevamente la atención del público sobre una serie de experimentos en el lago Constanza. Con ellos se puede interrumpir el flujo de una corriente eléctrica de alta tensión en los conductores comunes, se pueden parar a distancia magnetos y dinamos y, en fin, siempre a distancia, se puede hacer estallar pólvora negra. Ulivi permanece como el fundador genealógico de una familia de cuya tradición él ha dictado las leyes y a las cuales constantemente, repetidamente, sin dar un paso adelante y menos uno atrás, todos los descendientes se amoldan con la misma fe, con el mismo resultado, con la misma inutilidad misteriosa de un éxito alcanzado, pero no definible ni traducible a la práctica.

Cuando se conocen los experimentos de Schinkus, llega a los periódicos una afirmación de dos italianos, Boccalaro y Cantalupo, de Génova, quienes, cada uno por su cuenta, declaran que análogas experiencias han sido realizadas por ambos en Pavia, en presencia de autoridades militares, haciendo funcionar un aparato que tiene la capacidad de emitir rayos—no pueden denominarse mejor—que estropean dinamos y motores eléctricos, que encienden fulminantes y cargas de explosivos, que reducen al silencio, casi dispersando las invisibles ondas, las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas, mientras, en fin, he aquí una novedad en este campo, cargan de electricidad en alto potencial los conductores eléctricos puestos en las cercanías del excepcional proyector de ondas revolucionadoras. No se precisa exactamente de qué género son

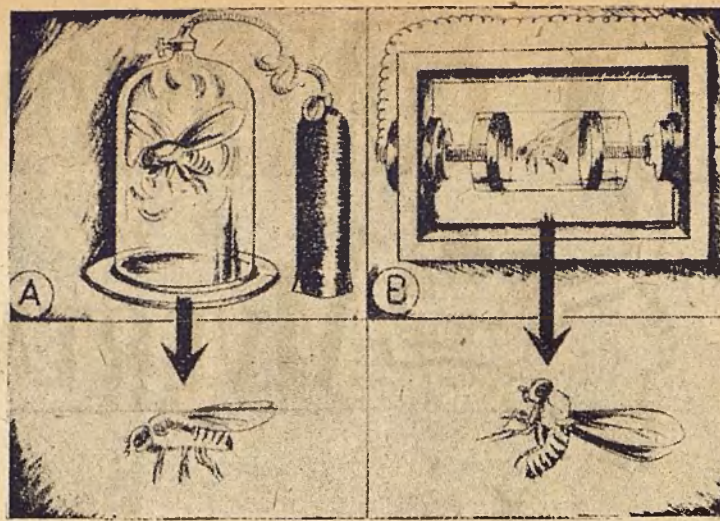
estos conductores eléctricos que soportan esta no común acción, cómo y dónde deben ser unidos, cómo y cuándo se descargan después de este peligroso fluido eléctrico almacenado en alta potencia contra la voluntad de todos; pero es lo cierto que los dos inventores sostienen la posibilidad de una acción de este género.

A los dos genoveses se unen otros dos experimentadores italianos, de los cuales se ha tenido noticias, y son un técnico de Cengio, "el Magnano", y un profesor de Fiume, "el Duimic", el cual conserva la gloria de haber hecho experimentos sobre las radiaciones, aun no conocidos completamente. Mérito, por consiguiente, que, si resulta ineficaz a los fines de la concreta realización de un rayo mortal, resulta, en cambio, interesante desde un exclusivo punto de vista científico.

Cada uno de ellos presenta un embrión experimental suficientemente bueno y atendible, mientras todos caen cuando se examina la posibilidad de una efectiva realización, al menos desde el punto de vista de la distancia a la cual sus emanaciones pueden operar.

Con estas conquistas, una ciencia muy joven, en comparación con todas las otras, la electro-radiobiología, tiene formado su fundamento, sobre el cual, día por día, se va levantando una construcción absolutamente moderna e innovadora que en el porvenir tomará un aspecto definitivo, del cual quizá nosotros imaginamos sólo aproximadamente el tipo, el desarrollo y las aplicaciones.

Sobre los efectos biológicos (o sea sobre los efectos que resisten los organismos vivos de cualquier categoría, forma y complejidad que ellos tengan) de las numerosas radiaciones que hoy se conocen, aun cuando, como se ha dicho, esta nueva ciencia es muy joven, contando no más de veinticinco o treinta años de vida, se tiene un número imponente de experimentaciones y de adquisiciones de nuevas leyes y observaciones. Basta sólo pensar que el profesor Luigi Castaldi, director del Instituto Anatómico de Cagliari y profundo y completo estudioso de esta materia apasionante, hablando en el primer Congreso Internacional de Electro-radiobiología celebrado en Venecia, en septiembre de 1934, sobre el tema de "Los efectos biológicos de las ondas hertzianas" (que en suma no es más que una rama, aunque importante, de toda esta vigorosa y fructífera actividad), precisaba que los trabajos más importantes aparecidos hasta aquella época—esto es, hace siete años—sumaban ya el número de trescientos. Esta vasta experimentación, que tenía como medio de acción las radio-ondas, desde aquellas más largas a las más cortas, había sido llevada a cabo, para todos los efectos, en las condiciones más diversas y con los resultados más imprevistos, sobre los tumores vegetales y sobre los tejidos animales, sobre las moscas y sobre las abejas, sobre los ratones



Dos posturas distintas en la muerte de un mosquito. Por la acción del éter sulfúrico (A) y por la acción de las ondas cortas en la cámara preparada al efecto (B).

sanos y enfermos y sobre los huevos de rana, sobre las palomas mensajeras y sobre los hombres.

Para poder citar algún resultado de este imponente trabajo desarrollado en cien diversos laboratorios, habría que escribir una historia, sin duda fascinante, pero que ocuparía centenares y centenares de hojas. Para los lectores más curiosos, recordaremos únicamente uno de los experimentos más vistosos en este aspecto, llevado a cabo recientemente en el Instituto de Zoología de la Universidad de Milán por el doctor E. Baldi y por el ingeniero C. Zammattio, quienes documentaron la diversidad de la acción mortal, ejercida sobre los conocidos mosquitos de la fruta, fijados en la actitud de muerte provocada por la acción del éter sulfúrico y en la actitud muy diversa provocada por las ondas cortas. Para obtener este último efecto, los dos experimentadores encerraron los mosquitos en una minúscula "cámara de la muerte", donde eran sometidos a la acción de un campo eléctrico de altísima frecuencia (millones de vibraciones por segundo) producida por un circuito oscilante. Si alguno de nuestros lectores pudiese ser encerrado en esta "cámara", creo que tendría el mismo fin.

Mientras en estos últimos años se verifican estos progresos científicos que podrían ser un preludio de algún acontecimiento imprevisto y mas grandioso, debemos registrar los extraños casos de autos que se paran tan improvisada como misteriosamente en algunas carreteras de Dinamarca y algunos experimentos semificiales realizados en la frontera austro-húngara. Si la detención de diez coches en marcha en el pequeño pueblo de Fionia, ocurrido en enero de 1939, autos que solamente después de varias horas reemprendieron su marcha, es puesto vagamente en relación con el invento de un ingeniero danés, quien en el primer momento había anunciado haber ideado un aparato de ondas cortas para este fin, y que después desmintió haber provocado el fenómeno, ya que la caja del aparato había desaparecido años atrás en la estación de Odense, la parada a distancia de los motores, hecha en la frontera austro-húngara en 1933, habría sido provocada con ondas cortísimas, que lanzadas desde tierra y conducidas en dirección oportuna habrían tenido que perturbar el proceso del encendido de los motores de los aeroplanos en vuelo, provocando su aterrizaje.

El interés provocado por este último experimento es mucho mayor del que ha suscitado el asunto danés. Otros autos se detienen en carreteras. Parece que esto ocurre bajo la acción de radiaciones naturales emanadas del subsuelo. ¿Algún habitante del interior de la tierra no probará también algún aparato de su invención?



Submarino alemán de regreso de viaje contra Inglaterra.

Lívido amanecer. Decir que hace frío es decir poco. Las aguas de la rada quieren cuajarse en hielo. En el tópicó escenario—velas y maromas, toneles y grúas—se mueven siluetas marineras: chaquetas de piel, botas en ristre. De pronto se anima el retablo en duermesela. Chirrian las poleas. ¿Qué pasa? Un submarino va a zarpar. Su panza, que descansa en el muelle, empieza a rebullir. Entre dos luces, evoluciona con agilidad y enfla la boca del puerto. Zarpa silencioso, furtivo, con aire de misterio, brillantes sus escamas, recién barnizadas. Su proa, como un cuchillo afilado, abre un surco en las glaucas aguas, que parpadean, sorprendidas.

Quedan mareros en el muelle. Los adioses se cruzan en las palmas de las manos. Antes de salir a flor de labios, los gritos se apagan. Gente callada y melancólica, los habitantes del monstruo tienden sus sentidos entre mar y máquina, que sólo así pueden vigilar y domar.

La vuelta de un viaje "hacia lugar ignoto" es siempre alegre. Los tripulantes del submarino miran embobados velas y maromas, toneles y grúas. Pero, eso sí: el mar ha abatido el empaque de aquel tiburón de aletas brillantes, que sureaba las aguas con aire de misterio. Cuando su panza se recuesta en el muelle, el barniz ha sido lamido por las olas, y la sal y las algas se adueñan de ángulos muertos. Ni siquiera el acero ha podido resistir la viperina lengua de las aguas. Lacerados por trágicos arpones, los costados manan sangre: grandes manchas rojizas—de minio—cubren sus heridas.

Ahora, ya, el desventajado pez ha cesado de jadear. La tripulación brota en cubierta. Por la escala trepan dos personajes fieles al submarino: el médico y el cartero. Se recuentan los enfermos y lesionados, que nunca faltan. Se distribuye una correspondencia que esperaba semanas, meses quizá. Con celeridad, eso sí. Porque los marineros quieren pisar la tierra firme. Sus rostros, grasientos, poblados de barba fosca, negros como el carbón, ruedan por la escala. Como han perdido la costumbre de encararse con el sol, muchos hombres hacen pantalla de la mano. Y otros, evadidos de la noción de tierra firme, mantienen su equilibrio gracias a las cuerdas.

Llenos de avidez, los tripulantes del submarino buscan la fuente, para

Ida y vuelta de un SUBMARINO

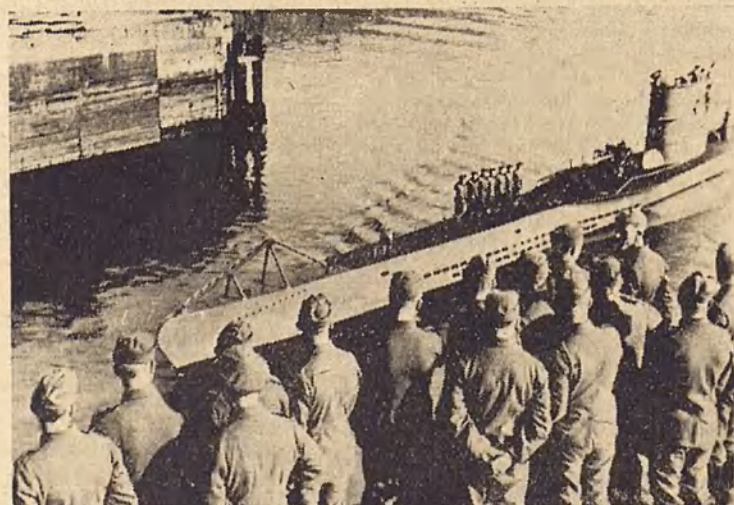
lavar a placer sus rostros. Porque, a bordo, el agua es más preciosa que el mismo aire, que al fin se filtra por los resquicios del submarino en horas de navegación superficial. Y luego, que una vez en misión, jamás puede saberse a ciencia cierta el momento del regreso, y hay que guardar con celo el agua, para evitarse disgustos a muchas millas de la base.

Bien remojados sus rostros, los tripulantes del submarino se entregan a la lectura. Durante semanas, durante meses, quizá, no han tenido noticias de los suyos. Y lo que es peor: durante semanas, durante meses, quizá, no han podido dar noticias de ellos mismos. El momento de zarpar, el rumbo y la duración de viaje, secretos fueron. Sólo los boletines oficiales, que hablan triste lenguaje, rompen a veces el silencio.

El comandante salta a tierra, después del último marinerito. Pero ni quiere ni puede separarse de ellos. Juntos han vivido jornadas agotadoras. Juntos han comido el rancho helado. Juntos han gozado de la misma ráfaga de aire. ¿Cómo va a separarse de sus hombres? Cuando les ve hincar sus dientes en la fresca pulpa de un fruto azucarado, les imita. Eso es todo.

Después cobra relieve el mundo en torno. Los que esperan asatan: "¿Qué tal?" "¿Hubo pelea?" Muchas veces se oyen episodios que dejan pasmados y frisan en la leyenda. Otras veces, no. Otras veces, los tripulantes del submarino sólo hablan de fatiga a lo largo de meses. Porque no siempre encuentra el monstruo presa. Pero hay algo más terrible que esta caza frustrada: la tragedia del submarino descubierto. Víctima de una persecución implacable, el submarino no puede huir, no puede abandonar las aguas peligrosas sin haber cumplido su misión.

Lo que pasa, es que la guerra es la guerra. En los periódicos, el submarino se enhebra, siempre, en una hazaña de maravilla. Lo demás no cuenta.



Salida de uno de los submarinos de mayor tonelaje alemán de su base. (Foto Cifra.)

Lo femenino en la pintura

La casa del matrimonio Pérez Comendador—el escultor, Enrique, y Magdalena Leroux, la pintora—tiene un encanto singular. Desde los ventanales y azoteas columbramos el perfil blanco y azul del Guadarrama, que limita al fondo la perspectiva de tejados multicolores. La tonalidad gris del frío vespertino se extiende sobre el horizonte de edificios, sólo interrumpida por las torres—que son el rompeolas de los vientos—y por alguna mancha de arboleda que ofrece al sol del oca-so verdes notas o cenicientos ocres, según el ritmo de las estaciones.

Fuera del estudio, porque la casa es ante todo un taller de artistas, viajan las nubes veloces, mientras aquí el silencio reposa en los colores oportunos de un decorado que no conoce otra norma que el gusto personal. Los cacharros de Talavera, las vasijas vidriadas y un mudo maniquí de mujer, vestida como en la vega de Plasencia, acusan la espontaneidad de la elección y el carácter popular, el fondo racial que también informa la plástica de Comendador. Mientras él trabaja el barro y la madera, Magdalena se entretiene en pintar caprichos, bodegones y floreros, o, tal vez, perfecciona los últimos toques de un paisaje, rotundo de realización y construido sin claudicaciones femeninas.

El hogar de la pintora y del escultor fructifica en las dimensiones del arte. Hemos observado un cariño maternal en la mirada de Magdalena cuando contempla las figuras que modela Enrique, y hemos adivinado en el artista extremeño un acento de ternura que velan difícilmente sus palabras precipitadas cuando comenta los lienzos que su esposa ha pintado. Hay, pues, una extraña mutación de los sentimientos, una conversión del amor que encuentra nuevos medios para revelarse en el idioma compartido del color y del volumen.

Magdalena Leroux vino a España en los primeros tiempos de la Casa de Velázquez. Perteneciendo a una familia de ilustres grabadores, antigua alma de la Escuela de Bellas Artes de París, consumió las tareas que su beca la imponían en rectificar frente a los jardines de la Moncloa su paleta un tanto escolar y todavía apegada a la tradición francesa, que enlaza nuestra época con el apogeo del impresionismo. La joven pintora sufre esa conmoción de España, ese choque del que tanto hubieron de aprender los renovadores del siglo pasado. La tierra dura y la distancia inefable ejercen una presión sobre las pinceladas inconexas y aligeran también el peso de un aprendizaje premioso. Magdalena corrige la luz confusa de sus cuadros. Descubre la verdad estética de nuestro realismo, y sale fortalecida del estudio del natural. Poco a poco, el idealismo español, que consiste en quemar las cosas para ofrendarlas, sustituye la técnica literaria y descriptiva de la que un oficio bien sabido puede obtener un éxito superficial, pero que nunca otorga al cuadro el sentido de eternidad que ponemos los españoles en la consideración de la existencia. Pintar es en nosotros algo así como apresar un ser viviente para después soltarlo a la libertad que necesita. El artista español no puede llegar en la copia de un objeto al ínfimo nivel. Siempre queda un espacio indemne en el cual el objeto aparece contagiado de un misticismo que transforma lo vulgar en sobrenatural. Sin duda hay que esforzarse en muchas ocasiones para atestiguar el hecho. Pero, al cabo, es una empresa de profundizar que bien vale la pena de iniciarla. La moderna pintura del extranjero carece de esta raigambre y de tan hondo significado. Al arribo de panoramas españoles, Magdalena Leroux se despoja de toda máscara o disfraz de academia y renuncia a la seducción de la actitud. La etapa de sinceridad adiestró los pinceles y les ha proporcionado fuerza in-

terna y clara técnica que prescinde de manierismos y de fórmulas repetidas y aplicadas con áspero rigor.

La pintora venida de Francia, país de estirpe pictórica nobilísima, recoge en la patria de Velázquez el misterioso clamor que late en el contorno. El alma de las cosas debe captarla el pintor dosificando los elementos de espiritualidad o de fantasía que han de entrar en la composición final.

En el estilo de Magdalena Leroux vence el factor ibérico. Mas en la medida que le corresponde. Es un catalizador de efectos y de tendencias que antes permanecían ocultos bajo los últimos tópicos y las primeras indecisiones.

Ahora subsiste con diferente apariencia y resultados el modismo parisiense. La manera de entonces, sujeta al simplismo español, deja de ser fundamentalmente colorista y desarrolla su variedad en el orden de la estructura y del enfoque. Los paisajes han ad-



"La muerte de Polichinela".

quirido firmeza; pero conservan, por suerte, la gracia de un punto de vista que refleja su origen europeo.

Un paisajismo elegante y sólido. Una mujer que pinta alegremente claros cielos y, con melancolía, el turbulento anoche-cer.

Y un estatuario de la sierra de Hervás, Enrique Pérez Comendador, que ha facilitado esta metamorfosis por virtud de su autenticidad y con el corazón transido de emociones.

MIGUEL MOYA HUERTAS



"Florero".



"Vista panorámica de Roma".



"Un jardín romano".

SE REFORMA EL PASEO DEL PRADO

Evocación de una alameda de aventuras

Unos acuerdos del Ayuntamiento remozan de actualidad dos zonas del viejo recinto de Madrid. Una fuente monumental en la popular glorieta de Atocha nos recordará el genio de D. Juan de Villanueva, que con Ventura Rodríguez llenó de armonías y de buen gusto arquitectónicos el paisaje urbano del Madrid rural y tristón que legaron los Austrias. La piqueta ahinca su acero agudo en el paseo del Prado, en el doble proyecto de transformación de la fisonomía de uno de los lugares más evocadores de la vida social madrileña de pasadas centurias. Quizá debiéramos exhumar viejas historias del lu-

aque aquellos prados no comprendieran la extensión del paseo actual—hasta la Puerta de Recoletos, abierta para que saliera fuera del recinto urbano la gente elegante del Madrid de Carlos III—, no puede sorprendernos su pasado prestigio. También un tiempo fué señorial el actual paseo de las Delicias. Pero de un tiempo bastante inmediato, desde el siglo XVIII hasta que la Castellana se llamó Delicias de Isabel II. En busca de caminos de sol y del goce del aire libre andaban las gentes hacia los arrabales, donde hoy se espesa una población obrera, entre trajinantes y arrieros y recuas con barro que amasó la

vir, sin aquella iracundia, encono y dureza característicos de las masas proletarias de Tetuán y de Vallecas.

* * *

Pero volvamos al Prado y al delicioso sitio real de El Buen Retiro, donde, desde Felipe IV, se holgaba la Corte madrileña. Bajo los álamos flanqueados por huertas—entre “regueros de agua”—, “es cosa muy de ver y de mucha recreación de multitud de gente que sale, de bizarrísimas damas, de bien dispuestos caballeros y de muchos señores y señoras principales en coches y carrozas. Aquí se goza con gran deleite y gusto de la frescura del viento todas las tardes y noches del estío, y de muchas buenas músicas por el buen cuidado y diligencia de los alcaldes de la Corte”, decía Pedro de Medina, allá por 1543. Y un cuarto de siglo después, la pluma feliz de Juan López de Hoyos describía que “las cinco fuentes del Prado hacen tan gracioso murmullo y salen los caños por ellas tan artísticamente, que no nos no-

(Grabados del Museo Municipal, la mejor instalación de recuerdos del viejo Madrid)

te el Prado de San Jerónimo las preferencias de la vida ociosa del Madrid de Felipe IV. A pie o en carrozas, en literas o a caballo, van a exhibirse todas las tardes meninas y damiselas, nobles, lindos y embajadores, y también criadas malignas y socarrones escuderos; soldados sin soldada, pero curtidos en la guerra; tizonas que abrieron brecha en el enemigo, en Breda o en Nördlingen, al aliento de Spínola o del Cardenal Infante, todos, nobles y pícaros, tras la intriga galante o del chismecillo o embuste que trae algún concurrente del mentidero de las gradas de San Felipe. Las damas tapadas, las dueñas quintañonas, a hurtadillas de padres y maridos, iban al acecho de tal o cual galán perdidizo. Intrigas amorosas y hasta venganzas y

Este Prado es común
[a los casados,
deleite es de maridos
[y mujeres,
igualmente dos sexos
[se recrean,
porque ellos pacen y
[ellas se pasean.

Y Quevedo, con su genial ironía y crudeza:

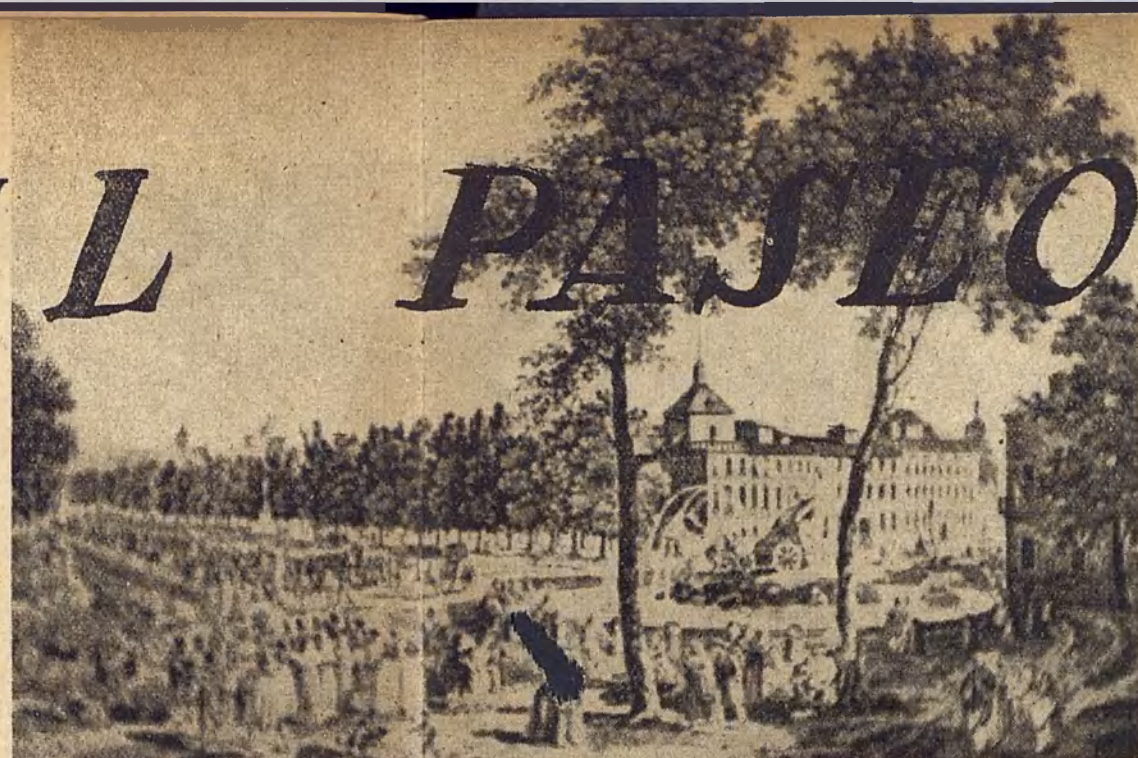
Muchas carrozas rebosando
[dueñas;
de todo un barrio cada coche
[lleno.

Y el Conde de Villamediana, el de “Son mis amores reales”, y Calderón, y Rojas...

Y cantares que empiezan:

Si ir al Prado dejas
tu esposa, loco...

La villa, corazón de la meseta carpetana, entre la adustez manchega y la Alcarria, aun pobre, fea y sucia, tenía en el Prado la alameda de las aventuras y galanteos, que la poesía y el amor se encargaban de embellecer. La presencia de la Corte en el Retiro hizo crecer en importancia el paseo. En el Prado se alzaban los mejores palacios, como el de Lerma, del Duque de Nacada, del Conde de Monterrey, del Marqués de Alcañices... Era la sonrisa clara, entre hambres y melancolías, o aturdidos jolgorios del pueblo en fiesta acogedora de las mutaciones e innovaciones de la



Carrozas y calesas entre intrigas galantes de la sociedad madrileña en los tranquilos paseos del Prado y Recoletos.



Un tiempo fué señorial el actual paseo de las Delicias, lugar y cita de elegantes en el siglo XVIII...



Ha pasado ya la edad de oro del paseo. Pero los elegantes acuden al Salón del Prado, donde se concentra la vida de una sociedad que había de estremecer el pistoletazo de Larra.

gar, en un políptico bañado de claridades azules, con crónicas que tienen por fondo paisajes velazqueños o goyescos: desde el Prado Viejo al Prado de Recoletos, las frondas del Buen Retiro y las alamedas de “Saint Hierónimo”, sus fuentes y su ornato.

Desde mediados del siglo XVI fué el Prado Viejo sitio preferente de reunión de empingorotados de la nueva Corte y aun del bajo pueblo, que en los umbrales del 1800, hambriento y melancólico, paseó por el lugar sus harapos y sus pesimismo. Aunque

humedad salobre de los caminos de Levante. De huertas y pueblos comarcanos llegaba el hortelano, y con él topaban caballeros con casaca bordada y, más tarde, con levita y sombrero de copa, acompañantes de damas de ampulosa falda o de pecho alto y cintura fina. Hoy, el paseo de las Delicias, con la intersección del de Santa María de la Cabeza, es, en su ambiente barriobajero, ya sólo frecuentado por obreros mezclados con artesanos y menestrales, gentes de modesto y callado vi-



Carlos III, con su vistosa comitiva, gustaba de visitar los lugares que urbanizaba en la transformación del destarzado y viejo Madrid filipense. Aun rodeado de votterianos, Carlos III fué, eso sí, un buen alcalde de Corte.

tará el discreto lector de afectados”... Y pudo cantar Cervantes al despedirse de Madrid —“cárcel en que padecía mil estrecheces, mil hambres...”— y de las fuentes del Prado:

que manan néctar, llueven ambrosía.

Con la calle Mayor compar-

traiciones allí se sucedían, y que los genios de la Literatura llevaron al teatro en escenas dramáticas o en comedias costumbristas llenas de gracia y sabor picante. Los mejores veros fueron para el Prado. Es de Lope de Vega:

Los prados en que
son y serán celebrados;
bien hacéis en hacer “prados”,
pues hay bien para quien sean.

En un entremés dice Salas Barbadillo:



“Nueva vista, del Real Paseo, del Prado de la Corte, de Madrid”, reza la leyenda. Es el Prado del XVIII, ya con sus fuentes llenas de armonía: de Cibele, de Neptuno, de Apolo, las cuatro tazas, el salón central... ¡Y allá, la Real Fábrica de Cerámica...

vida social, de las fanfarrias de los validos y de los pomposos cortejos en las juras de los Príncipes de Asturias en San Jerónimo el Real. Asistirá, en fin, “con interés propio”, a la variación de los trajes cortesanos: al cambio de las golillas, los negros jubones y las capichuelas aterciopeladas, por las corbatas, la pechera de encajes, las chambergas, los calzones anchos, de principios del siglo XVIII. Luego verá la aparición de las bordadas casacas y las pelucas de cañones, de las capas sobre los hombros de los lechuguinos...

Carlos III, de la mano de Hermosilla y de Ventura Rodríguez, le impondrá la fisonomía actual. Se explanan los terrenos con desmontes considerables; se llenan terraplenes y se cubren y allanan barrancos, plántase la arboleda y surge la poesía del grupo de fuentes, entre bellas perspectivas y estampas románticas con sabor y encanto que sólo puede saborear el feliz ciudadano de los paseos sosegados, ajeno su espíritu al ajeteo aturdido de la vida moderna.

Hasta aquí la evocación... La infinidad de ma-

tices que reúne el paseo del Prado hoy, sería difícil bosquejarla en breve espacio.

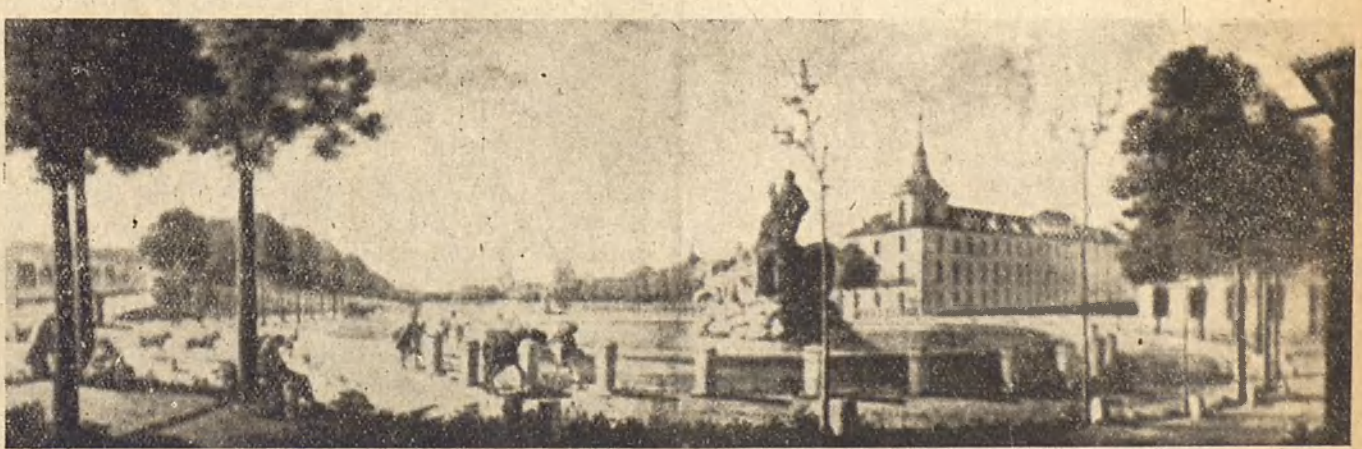
Lo mismo que la vida del madrileño está vinculada a su Puerta del Sol—hormiguero bullidor de la ciudad—, en el paseo del Prado tiene su salón de embajadores. El salón por el que desfilan los más conocidos personajes entre tableteo de aplausos. El salón que el pueblo ofrece al viajero curioso, para que la impresión sea grata y solemne. Caricia de jardines luminosos, elegante austeridad del Museo más conocido del mundo y de otros sobrios edificios. El arte y la belleza le rodea.

Y de vez en vez, este salón, que parece destinarse a todo acto elevado, cascabelea con la alegría de los madrileños que a bordo de una montaña rusa disfrutan la noche verbenera.

Es la satisfacción de convertir la sala en cuyas vitrinas se acumularon abanicos y porcelanas en frívola pista de baile. Es el afán de contrastes de este Madrid de espíritu inquieto.

Complejo y hondo el significado de este paseo del Prado.

F. FERRARI BILLOCH



¡La Cibele! Obra genial de Ventura Rodríguez, como la fuente de Neptuno, como tantas otras fuentes del paseo del Prado, que Madrid ha sabido conservar y estimar, y aun popularizar.

Maria Antonia Pérez

CUENTO, por MANUEL POMBO ANGULO



Cuando María Antonia Pérez y Valcárcel vino al mundo, su padre, D. Polidoro, entornó los ojos y se desplomó en el alto sillón floreado, con faldones de volantes abanicando el suelo. Fué un desplome ruidoso, que hizo peligrar los jarrones de porcelana, guardianes sobre la consola del reloj de paradas

manecillas, y el espejo dorado, bordeado de terciopelo, con pájaros blancos pintados sobre el cristal.

El cuarto próximo desbordaba una larga teoría de amigas oficiosas. Anchas de falda, millonarias de cola, estrechaban su talle sobre el medio arco de las caderas, y aparecían así como encarnación encorsetada de hermosura y amistad. Habían acompañado el doloroso trance de la "pobre Anita" y criticado una vez más aquella boda que la enlazara, desde la altura de los Valcárcel, con el comerciante de la "Ancha", sabio de precios de harina. Cuando D. Polidoro las veía cruzar ante él, se humillaba al borde de la silla damascada, curva de patas e incómoda de respaldo.

Aprovechando la ocasión, mientras Anita sonreía entre el revoltijo rosa de sus ropas de cama, invadían la casa. No lo habían hecho antes a causa de la "imposible" boda, y ahora se desquitaban de la larga ausencia crucificándola con sus miradas. Ante D. Polidoro se detenían, entre curiosas y burlonas.

—¡Ah!, usted es...

Y D. Polidoro sentía que se le desbordaba el chaleco rameado sobre su oronda curva feliz, y que se le desprendía la cadena de oro, con un peso, brillante y mejicano, adornando el extremo. Se ponía rojo... Luego, blanco... Y aun había de volver a escuchar cómo la boca de la dama repetía en cualquier oído amigo:

—¿Ves?; éste es...

En los siguientes días, roto el hielo, continuáronse llenando los salones. Bajo las arañas se hablaba de Prim, el general patillado y valiente, amor de todo el XIX. Anita cruzaba, pálida, delante de los espejos, como un fantasma de languidez. Alto casco emplumado, espuelas y goma en los bigotes, agudos en su fin, el capitán de coraceros se rindió a su paso.

—¡Por favor!... Tengo miedo de quedarme...

No terminó la frase, copiada de un artículo de *El Contemporáneo* que decían había escrito un periodista nuevo: Gustavo Adolfo Bécquer. Anita enterneció la mirada contemplándole. Sus manos oprimieron la pañoleta sobre el pecho agitado. Alguien dijo:

—El nuevo amor de Anita...

D. Polidoro comprendió que su única solución era la muerte. Y, en efecto, murió al año siguiente.

María Antonia fué creciendo en la casona de sus abuelos, a la que pasaran a vivir ella y su madre des-

pués de la muerte de D. Polidoro. Era un palacio frío, millonario de terciopelos, con cornucopias, oscuras empañadas por el paso de los años. Los muebles enfundados, los cerrados balcones en lucha continua, con la luz, daban a María Antonia la sensación de vivir en un mundo fabuloso de fantasmas e ilusión. El mundo en que su abuela—plata en las sienes y acero en la mirada—reinaba como un tirano severo e implacable.

De mañana, María Antonia sabía que debía abrocharse los altos zapatos abotinados y colocar sobre sus hombros la doble esclavina. Con este atuendo paseaba por un jardín de verdes oscuros, donde los ripeses orillaban las largas avenidas y el mármol moría entre la yedra con una suave melancolía. María Antonia sentía pesar un misterio sobre su vida. Nadie la llamaba más que así—huérfana de apellido—, y, de vez en vez, sus cuidadoras, que, junto a las de los otros niños, hablaban con la gallardía multicolor de los húsares, mirábanla y, después, comentaban entre sí. María Antonia tenía la sensación de que hablaban de D. Polidoro, y se le encogía el alma ante el misterio de aquel padre desconocido de que tan cuidadosamente se evitaba tratar en su presencia.

Un día, aprovechando un descanso entre rosario y rosario, planteó su problema a la abuela. María Antonia tenía entonces unos ojos claros, azules, abiertos. Y doce años. Timidamente comenzó:

—Nunca me dices de mi padre...

Todo el orgullo de los Valcárcel brilló en el salón oscuro, con cuadros por las paredes donde San Antonio hallaba en su cilicio fuerza para resistir tentaciones. María Antonia se sintió fulminada por la respuesta:

—De tu padre no se puede hablar. Tenía un apellido indigno...

Fuera reía la primavera, y un organillo desgranaba el último canción.

María Antonia andaba por los veinte años y el amor. Su abuela había muerto, el mismo año que Espartero, y su madre seguía, desde su otoño, sonriendo a las corazas de la guardia. Aun, bajo las arañas, rozaban labios guerreros las puntas de sus dedos, sólo que, en vez de suspirar como antaño: ¡mi capitán!, lanzaba suavemente al viento:

—¡Mi coronel!

De vez en vez se le escapaba también un suspiro civil. Anita había ampliado mucho sus simpatías sentimentales y hablaba de política con Romero Robledo, pontífice del Círculo Conservador. María Antonia, mientras tanto, soñaba con su marqués.

Ya no recorría los jardines, y su único contacto con el verde y el canto eran sus paseos por el Prado, encerrada en su landó, bajo la sombra protectora de su sombrilla de encajes. Cubría entonces sus manos con los guantes altos, que garantizaban su elegancia, hasta el codo, allí donde morían las mangas de farol gemelas del polisón empingorotado.

El marqués la veía cruzar con su mejor mirada dormida bajo la alta chistera, la mano en la cadera y un bastón minúsculo golpeando el pantalón claro sobre el que despeñaban su cascada los faldones de la levita. María Antonia le sonreía, y, luego, recordaba el bosque gallardo de sus patillas. Antes de acostarse descorría los visillos de encaje para velar su sombra, recortada por la luz de los faroles de gas.

Al recibir su primer carta—hay una escuela en el amor que, por el XIX, era literaria—en que la juraba lo eterno de su pasión, María Antonia se encerró en su cuarto, entre el triunfo de las suaves curvas isabelinas. Con el corazón estremecido comenzó a leer: "Mi dueña..."

¡María Antonia le quería tanto!... Aun le veía sonreír en el Prado, a la vera de las cuatro fuentes por donde, más tarde, Larra paseara del brazo de Roca de Togores. Pero María Antonia era honrada en su amor. ¡Aquel terrible y vergonzoso secreto de su padre!... María Antonia sabía—su abuela se lo había enseñado—que un apellido rompe la mejor novela.

Con pluma temblona contestó renunciando. Se le nublaban los ojos al hacerlo. ¡Aquellos ojos de María Antonia, claros, azules, abiertos!... Pero lo explicó todo, con exactitud comercial heredada de D. Polidoro. Que su madre se vendió al amor de la harina... Que su apellido no era Valcárcel... Y firmó, clara y valiente:

María Antonia Pérez.

Luego espolvoreó de salvadera el delicado pliego rosa en que la letrada aparecía corrida por unas manchas húmedas y repartidas.



POS

EL.—¿
ELLA.—
eso es u
EL.—A
ELLA.—
EL.—N
mente lo
ELLA.—
EL.—N

ELLA.—
gote?
EL.—Y
me lo he
ELLA.—
res?
EL.—Si

EECC



Chicago.—
acaba de i
da bicicleta
to de inter



Filadelfid.
a la primer
en aquella j



Francia.—I
ban adoptad
para sustitui
cilio modelo
cos, pues co
señores se be
do y empuja



POSTALES SONORAS

EL.—¿Quieres que te lea esta carta?
 ELLA.—¿Y quién te ha dicho que eso es una carta?
 EL.—Aquí lo dice: "Carta".
 ELLA.—Dilo otra vez.
 EL.—No puedo, porque aquí solamente lo dice una vez: "Carta".
 ELLA.—¿Y qué dice esa carta?
 EL.—No dice más que eso: "Carta".

(Una pausa.)

ELLA.—¿Por qué no te dejas bi-
 gote?

EL.—Ya me lo dejo, pero hoy no
 me lo he puesto.

ELLA.—¿Es que ya no me quie-
 res?

EL.—Si te quiero, pero "Carta".

TONO



Chicago.—Un inteligente inventor
 acaba de inventar esta cosa llama-
 da bicicleta. Aquí vemos el momen-
 to de intentar inventar al ciclista.



Filadelfia.—Caballeros dirigiéndose
 a la primera peluquería inaugurada
 en aquella población.



Francia.—En algunos países se
 han adoptado nuevos procedimientos
 para sustituir la gasolina. Este sen-
 cillo modelo es de los más prácti-
 cos, pues consiste en que estos dos
 señores se bajan de cuando en quan-
 do y empujan.



Los RECIEN CASADOS que van en los TRENES

La culpa de que los trenes lleguen con retraso a todas partes la tienen esas parejas de recién casados, a los que siempre se les ocurre ir a retratarse cinco minutos antes de que salga el tren.

—¿Quieren ustedes que les retrate con el niño o sin el niño?—les pregunta el fotógrafo metiendo toda la cabeza dentro de la máquina, para salir él también en la fotografía.

Y, mientras tanto, el jefe de estación se desespera.

—¡Las catorce y cuarenta y cinco y todavía no han llegado los recién casados de todas las noches!—dice el tío, sujetando al tren por la cola para que no se escape y se vaya a Venta de Baños, que es lo que el tren está deseando siempre.

Y cuando ya los viajeros, para entretenerse, han comprado todas las almohadas que venden los empleados y se las han comido, llegan los recién casados subidos encima de la madre de la novia, e intentan ocupar un departamento.

—¡Aquí no queremos recién casados porque huelen mucho a agua de colonia y a pastas!—dicen esos cazadores que van en tercera, al mismo tiempo que asoman a sus perros por las ventanillas para que les ladden.

—¡Ustedes lo que quieren es cogerse las siete manos y decirse "vi-da mía" en los túneles!—dicen esas señoras de pelos blancos que van en primera, dándoles en la cabeza con un martillo.

Y los que van en cama, que tienen aire de tener la gripe y que no hacen más que beber agua mineral, les dicen a sus criadas que no les abran la puerta a los recién casados, por mucho que toquen el timbre.

Y las criadas dejan de limpiar el polvo de debajo de la cama y se lo dicen por la ventanilla, mientras que sacuden las alfombras.

—Lo que debemos hacer entonces es meternos en la locomotora—exclama la recién casada, comprándose un sombrero.

Y el matrimonio se mete en la locomotora.

—¿Suelto ya la cola?—pregunta el jefe de estación, al que se le ha quedado una mano dormidita de tanto sujetar la cola para que el tren no se vaya a Venta de Baños.

—Sí, suéltela usted ya, y váyase a jugar con la banderita—le contesta el maquinista. Y silba un poco con la boca, y el tren empieza a dar saltos y a mover mucho al coche restaurante para tirarle al suelo el con-somé.

—¿Cuánto carbón tiene usted aquí!—le dice ella al maquinista, que em-pieza a enamorarse terriblemente de la recién casada y que no hace más que tocar el pito, aunque no haya motivo para ello.

Y el recién casado, que es un hombre celoso, se enfada entonces:

—¡Como sigas coqueteando con ese señor, llamo a un guardia!

Pero su mujercita le da un beso y le regala un rizo de pelo, y todo continúa bien.

—Aprovechando que hay tanto carbón, te voy a hacer un par de huevos fritos—le dice después, para contentarle.

Y mientras que el marido se toma los huevos fritos, ella le pide al maquinista que la enseñe a conducir.

—¿Ha conducido ya locomotoras alguna otra vez, señora mía?—le pregunta el maquinista, echando lumbre por los ojos, de enamorado que está.

—Conducí una, pero hace ya mucho; cuando tenía tres meses.

Y entonces el maquinista le da un abrazo, sin poderse va contener.

—¡Como sigan ustedes coqueteando llamaré a otro guardia!—protesta el marido nuevamente, pidiendo otro par de huevos fritos, pero con jamón.

Y el tren sigue devorando kilómetros, mientras los cazadores que van en tercera empiezan a cazar tigres por los pasillos, y los que van en cama llaman al médico porque se creen que están malísimos.

—Mi marido está en la cama—dicen sus esposas por la ventanilla a todas las guardabarreras.

—¡Pobrecillo! ¿Le ha cogido algún toro?

Y de pronto, el tren se detiene en Palencia.

—¡Pero si donde teníamos que ir era a Venta de Baños, como siempre!—exclama el maquinista echándose las manos a la cabeza y encontrándose un duro.

—¿Estás viendo cómo no sabes conducir?—le reprende el recién casado a la recién casada.

Pero la recién casada no se disgusta.

—No importa. Daremos la vuelta y así pasamos otra vez por Cercedilla y vemos la Giralda.

Y dan la vuelta.

Y entonces se meten en un túnel a merendar, y el tren llega a Barcelona con cinco años y un día de retraso, que es lo bueno.

MIHURA



(P O E S I A)

Ya está el cañón dispuesto para el viaje a la luna;
 el padre, que está arriba, ha de dar la señal;
 contará a las muchachas, por si le falta alguna,
 y después irán todos hacia lo sideral.

Llevan trajes de baño y sombreros de paja,
 pues en la luna piensan tomar baños de sol;
 y aquella de la izquierda, tan gordita y tan baja,
 el cañón ha limpiado con sidol.

¿Os creéis que en la luna encontraréis marido,
 cosa que aquí jamás os ha ocurrido?

¿O pensáis que la luna es como el Sardinero,
 donde hay pollos que invitan y gastan el dinero

¡No incordéis a la luna, pandilla de monadas!
 ¡Dejadla que allí arriba cumpla su obligación!
 ¡Que ilumine a las niñas que están enamoradas
 y que con un canario se asoman al balcón!

¡Volved a vuestra casa y cambiáos de traje!
 ¡Es inútil que hagáis ese viaje!

Si queréis cazar novio, id a la Castellana
 y tapadlo después con una tarlatana...

MIHURA OTRA VEZ



ANTEPROYECTO para una SUBCOMISION del TOREO

El torero es un arte bastante bueno, que sirve para que los toreros desarrollen las piernas y para que los toros desarrollen las vacas.

Ya hemos dicho que el torero es un arte, y por lo tanto, los toreros debían ir vestidos de artistas, con sus melenas, sus chalinas y sus pipas, en vez de ir vestidos de toreros, para que el toro los reconozca en seguida y les tome rabia.

Un buen torero es el que mejor sabe correr y mejor sabe saltar la barrera. El público, en cambio, es un tío vago, que se pasa la tarde viendo cómo corren los toreros, y en lugar de bajar al ruedo para aprender a saltar la barrera, todo el rato está pidiendo cosas al presidente:

—¡Señor presidente: una oreja! ¡Señor presidente: un rabo! ¡Señor presidente: un huevo frito!—y el pobre presidente tiene que poner dinero de su bolsillo para poder comprar todas esas cosas que pide el público.

—¡Todo el dinero que tienes te lo gastas en ser presidente!—dice la mujer del presidente, que es la presidenta, y está siempre muy enfadada porque necesita el dinero para comprar jabón.

En realidad, a los toros es a quienes menos les gusta este arte, pues ellos lo que prefieren es estar en el campo andaluz, jugando con las vacas a justicias y a ladrones. En cambio, los toreros están locos de contento practicando este arte tan bueno y viendo cómo

mo se les llenan las dos piernas de bíceps, y desean-do llegar al café para enseñarlas a los buenos aficionados.

—¡Qué tío!—exclaman los buenos aficionados, tocándole un poquito las piernas al torero.

—¡Parecen unas bolas!—dicen los aficionados ricos—. Voy a dar una fiesta en mi casa para que mis amistades le vean a usted las piernas.

Los toreros, cuando ya han conseguido tener unas piernas muy duras, se retiran del torero y se dedican a tener un pedazo de campo andaluz con su toro y su aceite; pero esto, que es lógicamente la suprema aspiración de todos los toreros, solamente lo pueden hacer cuando ya tienen las piernas más duras que nadie.

Si el público bajara al ruedo a endurecerse las piernas en lugar de estarse toda la tarde sentado en un escalón como un pobre, podría también retirarse del público y tener un pedazo de campo andaluz con su toro y su aceite; pero como el público es tonto, cuando se pone viejo tiene que recurrir a meterse en uno de esos asilos que hay para públicos viejos.

En el arte del torero intervienen también unas cosas vestidas de destrozonas que se llaman caballos; pero esto no es verdad, porque si fueran destrozonas, se pasarían toda la tarde diciendo a los picadores:

—¡Que no me conoces! ¡Que no me conoces!

TONO OTRA VEZ



Tauromaquia

EL TORO "LIGERO"

Todos sabemos que el toro es un animal cuadrúpedo, mamífero, correspondiente al orden de los ruminantes, que vive de hierba y follaje de toda clase, siendo su corpulencia y fuerza muscular muy grandes.

Su bravura es feroz e indómita. ¡Pero también hay animalitos cornudos más inocentes que una cafetera!

¿Quién no recuerda, entre otros muchos mansos que en el mundo han sido, a "Playero", "Calvito" y "Civilón", cornúpetos que en la dehesa y en el corral se dejaban acariciar por el primero que en plan pacífico se acercaba a ellos?

Quedamos en que la ferocidad de los toros es una cosa relativa.

Y a los que, influidos por lo que han leído en diccionarios y tratados en puntas, aseguran muy seriamente que el toro es indomesticable si no se le castra previamente, la historia del llamado "Ligero" les hará en seguida cambiar de opinión.

El año 1878 explotaba el negocio taurino en la plaza de toros de Madrid—de la que aun quedan algunos pilares en el lugar donde se hallaba—Casiano Hernández, un toledano que en la organización de espectáculos más o menos pitonudos era una verdadera hachita.

El famoso empresario, que, como consecuencia de un defecto visual que padecía, hizo célebre la frase de "el tuerto y yo", organizó allá para el 30 de mayo de dicho año una novillada. Y en ella presentó al toro



El toro "Ligero" en uno de sus ejercicios. (Reproducción de un dibujo publicado en *El Toreo* el año 1878.)

¡FENÓMENOS!

He aquí los que nos faltaban registrar, existentes en la tauromaquia: los madriños, deseando contemplar los siete colores del prisma taurino.

LLUVIA

Rafael Ortega Gallito. Cortó una oreja en Madrid bajo los efectos de una formidable chaparrón y se marchó a la fonda hecho una sopa. ¡Pero tiene en sus manos el secreto para "bañar" a los diestros que con él alternen!

GRANIZO

José Rodríguez Cagancho. De hijos a brevas, deja con su arte congelada a la afición. ¡Pero en seguida pasa del estado sólido al líquido!

BOLIDO

Paquito Casado. Masa taurina con mucho gas. ¡Caerá sobre la tierra de los redondeles taurínicos o atravesará sólo la atmósfera sin dejar rastro? ¡Este año lo veremos!

ARCO IRIS

Antoñito Bienvenida. En Sevilla están encantados con este fenómeno.

¡A VER ESE REGLAMENTO!

Vivimos, afortunadamente, en unos momentos de completa renovación. El Reglamento por que se rigen las corridas de toros y de novillos debe ser objeto de una cuidadosa reforma. Algunos artículos son anticuados y no se ajustan al estado actual de nuestra fiesta brava.

Con motivo de una lluvia torrencial en aquella famosa corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, la autoridad que la presidió—el Sr. Sánchez Gracia—tuvo que saltarse a la torera un artículo del ya vetusto Reglamento, velando por los intereses del público.

Y otros casos existen que aconsejan la reforma.

Falta aún mucho para que empiece en serio la temporada taurina, y nunca mejor que ahora.

¡No opinan así "Clarito", Sánchez del Arco, "K-Hito", P. Capdevila, "Chavito", Alcázar, "Don Luis" y "Taleguilla"!

Pues manos a la obra, y que en definitiva resuelva el Ilmo. Sr. Director General de Seguridad, a quien respetuosamente también nos dirigimos en el expresado sentido.

AURORA BOREAL

Rafael Perea Boni. Principio de una figura del torero que esperan los aficionados con verdadera impaciencia.

INIELO

Los que van a las plazas con el propósito de divertirse, y cuando no lo consiguen, abandonan las localidades completamente ¡helados!



En tal día como hoy...

llenase, y los que asistieron al tauródromo salieron de él tan aburridos como la consabida ostra, porque a excepción de "Lagartijo" en un par de quites, y dos pares de banderillas colocadas al segundo toro por Antonio Pérez "Ostión" y Victoriano Recatero "Regaterín", lo demás no valió dos "perras gordas" de las que en aquella época circulaban. ¡Una corrida de alivio de luto!

Pero los aficionados abandonaron la plaza con la satisfacción del deber cumplido.

Se celebró en la plaza de toros de Madrid una corrida en la que se lidiaron seis reses de las ganaderías de D. Antonio Hernández, D. Anastasio Martín, de Lafitte, González Nandín, Orozco e Ibarra.

Fueron estas cornúpetas lidiadas y estoqueadas por "Lagartijo", "Frascuelo", Felipe García, Fernando Gómez "Gallo", Valentín Martín y Luis Mazzantini.

La corrida se organizó para socorrer a las víctimas de los terremotos habidos en los últimos días del mes de diciembre del año anterior, que sembraron la desolación en las provincias de Granada y Málaga.

Lo desahucio del día y los elevados precios de las localidades fueron la causa de que la plaza no se

"Ligero", domesticado hábilmente por un individuo llamado Manuel Gómez, que usaba el remoquete de "Tiri".

La exhibición de "Ligero" fue un verdadero escándalo de éxito, y el público llenó las localidades cuantas veces se repitió el espectáculo.

Ahora van a ver ustedes, mejor dicho a leer, las cosas que hacía el animalito.

Tengo a mi presencia un cartel de la primera exhibición de "Ligero", y de él copio textualmente las advertencias que contiene:

"Primero. Aparecerá el domador montado en él (el toro) como si fuera un caballo amestrado, y saludarán los dos, hincados de rodillas, a la Presidencia y al público en general.

Segundo. El toro se enroscará en el domador figurando los dos dormidos.

Tercero. Se fingirá el toro muerto, con tal propiedad, que el domador bailará encima de él y hará otras cosas que le molestan, y no se levantará hasta que suene la señal del domador.

Cuarto. El domador se tenderá, y el toro le pondrá la mano en la boca para que lo registre, pues figura estar dolorido de ella.

Quinto. El toro dará saltos notables, los cuales consisten en saltar al dicho domador, que estará algo encorvado.

Sexto. El toro dará un paseo de rodillas llevando al domador montado en el pescuezo, con la cabeza para abajo y el cuerpo entre las astas.

Séptimo. Correrá la llave del toril."

El domador, que vestía traje corto, blanco, y sombrero "calañé", fue objeto de grandes ovaciones al finalizar cada ejercicio, y en la segunda presentación de "Ligero", estando éste echado sobre el suelo, el "Tiri" colocó una silla sobre el animal, sentándose tranquilamente.

Durante muchos días, y particularmente entre la gente de coleta, la actuación de "Ligero" produjo los más vivos comentarios, y como se pusiera en duda su bravura, el banderillero Francisco de Diego, "Corito", en una de las exhibiciones del cornudo, le toreó a la verónica, siendo empuntado por el brazo derecho y destrozándole la manga de la casaquilla. ¡El "Tiri" debió también enseñar a "Ligero" la forma de coger a los toreros!

El toro era de bonita estampa, negro, cornicorto, no castrado, cincheño y de gran romana.

No crean sus señorías que el "Tiri" sacó de recental a "Ligero" del establo de una vaquería.

El inteligente animal mostraba orgulloso de pertenecer a la ganadería de un aristócrata, la del Marqués de Tablantes, y era hijo de una vaca retinta, llamada "Pimienta", y del toro "Peregrino". Este toro, que fue lidiado en Almagro, había matado siete caballos.

Según manifestaciones que hizo el domador a algunos periodistas, pues el "Tiri" fue en aquellos momentos la figura del día, adquirió a "Ligero" de añojo al Marqués y seguidamente se dedicó a domesticarlo, a cambio de porrazos y volteretas.

¡Un toro como "Ligero", amaestrado para ejecutar con él faenas cumbres, convertiría en multimillonario al diestro más medroso!

¡Ahí queda la idea, por si alguien quiere recogerla, y que aproveche.

DON JUSTO



El toro "Calvito", de D. Félix Gómez, dejándose acariciar por el que fue banderillero Joaquín Pérez "Toreto", en los corrales de la plaza de Las Arenas, de Barcelona.

¡TARARIIIIIII!

Si el tiempo no dispone lo contrario, se celebrará mañana en Málaga una corrida de toros, y en Barcelona una novillada.

Son los primeros festejos del año. En el circo del barrio de la Malagueta, el veterano "Niño de la Palma"—aquel que era de Ronda y se llamaba Cayetano—, con los bisoños sevillanos Pepe Luis Vázquez y Paquito Casado, se las entenderán con seis astados de Veragua, y en el tauródromo de Las Arenas, inmediato a la plaza de España, Antoñito Bienvenida, "Andaluz" y Manuel del Pino lidiarán seis novillos del Marqués de Villamarta.

¡Señores aficionados a la fiesta más brava que alumbró el sol! La temporada taurina queda oficialmente abierta en 1941.

¡Tarariiiiiiiii!

¡Hagan juego, señores!

EL EJE DEL TOREO DE AYER



Lo era, sin duda alguna, la estocada. Todo lo demás giraba alrededor de ella. En esto sí que ha perdido la bisoña afición. ¡Sin la "estoca" no hay "ná", decían los antiguos. Y tenían mucha razón. Actualmente, el volapié, como ahí están ustedes viendo, ha pasado a la historia, con harto dolor de los "guenos aficionados".

¡Pero es así! El año pasado se le concedió en Madrid a un torero la oreja de un toro... ¡sin haber entrado a matar! Tiene razón el enamorado boticario del famoso sainete de D. Ricardo de la Vega. ¡Hoy las "ciencias" adelantan...!

¡Veteranos matadores de toros! Los nuevos valores taurinos vienen empujando con más fuerza que un tren. Juanito Belmonte, "Manolete", Pepe Luis Vázquez, "Gallito", Pascual Márquez, Paquito Casado, Pericás, "Gitanillo de Triana" y "Rafaelillo" consolidaron su cartel durante la última temporada, y en la próxima, si no les pasa lo que al Julián de la "Verbena", acordándose que tienen madre, se encuentran en plan de monopolizar los carteles de las plazas más importantes.

Si no queréis "ustés" verse arrollados por la chavalería coletuda, sigan el ejemplo del siempre joven maestro Marcial y del tozudo Villalta: arrimarse al toro. En otro caso, tomar la resolución del incomprometido Fuentes Bejarano. ¡Marcharse a casa y a no tirar ni la salud ni la platita!

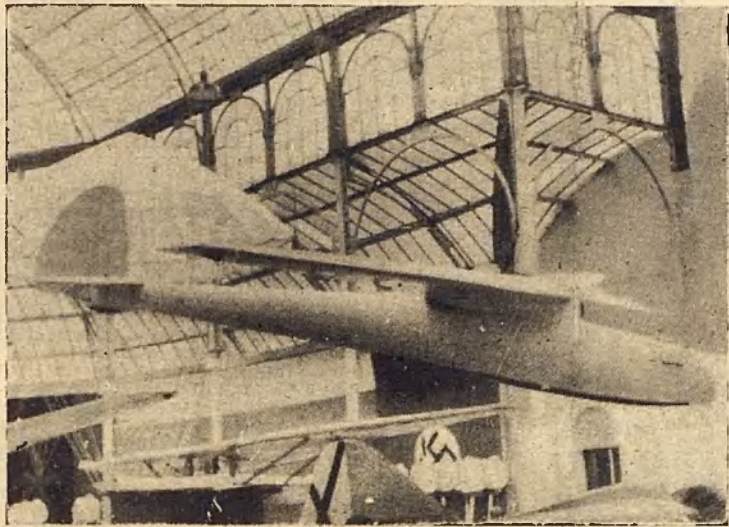
deportes

Aeromodelismo

Hacíamos en nuestro número anterior una referencia a esta Exposición que en el Retiro se va a celebrar, relacionada con la aviación silenciosa, como los vuelos sin motor, con los planeadores que aprovechan el simple esfuerzo del choque del aire con los planos de una célula, con los veleros, que dan ya más categoría a la resistencia del aire, dando nacimiento al vuelo a vela, base de la ciencia del aerodinamismo, célula creadora de la aviación en cuanto tiene como punto de partida la imitación del vuelo de las aves, choque de la pluma con el aire, del músculo

nicie, fué preciso que en la escuela los niños sintieran también la imitación de Icaro. Y antes de volar estudiaban cómo se volaba. Para ello nada más fácil que aprenderlo. Y para aprenderlo estaba la meteorología, la aerodinámica, el estudio de la misma ave, de la que tanto tenemos que aprender.

Por eso en Alemania la aviación forma sus huestes con una habilidad psicológica definitiva. Primeramente, el muchacho tiene que sentir la aviación como juguete, y por eso en las escuelas se convierte en asignatura de la cultura infantil el



lo del ave con la resistencia de las corrientes atmosféricas.

No podemos con aquellas cien líneas dar por cumplida nuestra misión frente a la asistencia que el aeromodelismo, los vuelos sin motor, la aviación, en una palabra, necesitan de la Prensa española.

Hemos asistido, desde el momento en que la paz coloreó de rosa el ambiente de Madrid, al resurgimiento de este deporte en la capital de España. Era ya un deporte viejo. Antes de la guerra, grupos decididos de jóvenes se habían lanzado a la conquista del aire sobre la simple célula de los planeadores, y algunos, más audaces, habían intentado y realizado el vuelo sobre los aviones veleros, al igual de lo que era corriente en Alemania, donde el vuelo sin motor se constituía en deporte esencial de la juventud y en servicio de milicia de la patria en renacimiento, ya que del vuelo sin motor surgía después el vuelo mecánico, por lo menos en la alimentación de hombres que esa organización de la aviación exige.

Esta Exposición que bajo las cúpulas del Palacio de Cristal, del Retiro, se está montando, nos recuerda todo esto, y cortando la línea artística de pinceles y de cinceles, entrega las amplias cúpulas a la consideración de la línea fugaz y huidiza de los airosoos aparatos, que sin fuerza alguna, en lucha con las argucias de la aerodinámica, se entregan a la lucha del aire con el aire, del plano con el frío y el calor, dando a la vida esas secretas leyes del vuelo de las aves, que ya estudiara Leonardo de Vinci, pero que nadie considerara sujetar y condenar al rigor de leyes matemáticas, formando la línea de las víctimas del progreso, de la lucha del hombre contra el ave que comenzara Otto Lilienthal y que terminara la dinastía de los Wright, momento en que comienza con Bleriot y con Farman la edad moderna de la aviación, en que el corazón y el pulmón del ave se sustituyen con el motor de explosión.

Es la Exposición del Retiro el comienzo de lo que en España podríamos llamar cruzada del aire.

Hasta ahora, nuestras juventudes han sentido la llamada de la aviación a través de las hazañas de los ases, de las acrobacias de los suicidas, de las gestas de los que fueron en la guerra maestros en este difícil arte de dominar el pájaro mecánico, que copia y mejora la audacia de las grandes aves de rapiña, maestras en velocidad y maestría, a la vez, en las argucias de la guerra, que otra cosa no son más que aves de guerra aquellas que en la zootecnia se llaman aves de rapiña.

Pero había que llegar a más. Había que llegar a la sutileza que en Alemania, por ejemplo, sirve de base para crear la base de la aviación. La ilusión del muchacho por imitar, por ganar por la mano a las aves. Tendencia vieja en la raza humana, que siempre ha tenido celos del animal de pluma porque en el aire le dominaba, le ganaba. Desde los tiempos de Icaro hasta el tonto del lugar que se canta en *Luisa Fernanda*, que se creyó golondrina, media mucha distancia. Pero la ilusión sigue siendo la misma.

Y esa ilusión había que convertirla en realidad. ¿Cómo convertirla?

Los alemanes habían dado en el quid. Y para ello, la aviación se convierte en juego, en deporte, en profesión. Y en esa escala se va creando el dominio del aire, que hace de la nación un Imperio. En Alemania, los vuelos sin motor son como un juego, como un deporte. Pero antes de llegar a ese deporte, que cubre todas las colinas del país que a su alrededor tienen una pla-

aeromodelismo. Los muchachos aprenden lo que es la aviación construyendo los modelos de aviones sin motor. Aprendiendo a construirlos, a estudiarlos, a calcularlos, a hacerlos volar.

Cuando el muchacho aprendió a construir su modelo, se encuentra ya preparado para comenzar a pilotarlo. Y por eso, cuando los muchachos terminan su edad escolar y pasan a las escuelas técnicas, a las Universidades, a las fábricas o talleres, el escolar se convierte en aprendiz de pájaro. Y va a las Escuelas de Vuelos sin Motor.

Cuando ya sepa ser pájaro, pájaro con alas, que aprovecha la velocidad del viento, sus choques, las corrientes ascendentes y descendentes; cuando sepa, en una palabra, imitar a las aves provisto de su planeador, entonces será llegado el momento de aprender a ser águila. Entonces podrá tomar un avión que esté provisto de motor. Que sepa volar y que sepa agredir. Así se

El fútbol guanche

Que conste que al hablar así no somos de los chauvinistas que creen que el fútbol no puede reconstituirse más que sobre las estampas de aquellos caballeretes que en Amberes y en Milán—tenemos el buen gusto de no recordar la jira del equipo vasco por las canchas de Argentina y del Uruguay—construyeron nuestro fútbol sobre la base del juego al estilo de aquel Hurtado, que se colgaba a los interiores y a los extremos de sus hombros, ni de aquel José Mari—magnífico tipo de atleta—, que jugaba al fútbol menos que cualquiera de nuestras segundas categorías, pero le "echaba" tal cantidad de hombría y de potencia, que terminaba por asombrarnos por pura exhibición de facultades.

No. No somos de esos. Sabemos un poco más de fútbol. Y aunque en nuestros tiempos jóvenes también éramos de los fuertes, de los que le echaban al juego hombría, potencia, golpe, pudiéramos decir, tenemos la suficiente claridad de visión para considerar que en nuestro fútbol hay una edad media, una especie de renacimiento, que, sin olvidar del todo nuestra furia, daba al juego un salero, una elegancia, que estaba muy lejos de aquella furia de Amberes en 1920, hecha absolutamente de potencia física, de velocidad, de facultades y... no de juego.

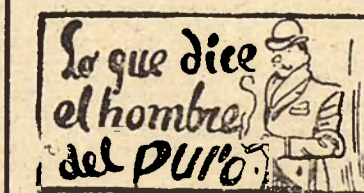
Esa edad media de nuestro fútbol, la edad de oro, precisamente, una edad que pudiéramos llamar del renacimiento—¡ay!—, murió en 1935. La guerra la ha sepultado, si no para siempre, para mucho tiempo.

Ahora tenemos que sufrir una verdadera invasión de fútbol guanche. Una invasión del fútbol fino, horizontal, fútbol geométrico, donde todo se construye a base de geometría, de triángulos, y más que de triángulos, de horizontales, siendo el juego pura ecuación, donde todo se somete al cálculo y nadie se juega nada en la arremetida.

Estamos asistiendo a una verdadera crisis de nuestro fútbol, que la tenemos que cortar. Porque sin ningún esfuerzo la crisis puede dominarse en cuanto los entrenadores—¡qué crisis también de entrenadores!—se decidan a ello.

Vivimos una época lentísima de nuestro fútbol. Los canarios imponen sus tácticas de máxima hori-

zontalidad. Quieren jugar por habilidad y hacen sacrificio del juego que fué la característica de España.



Durante muchos años hemos asegurado que el rugby era un deporte muy sano. Tanto lo hemos dicho, que llegamos a sospechar que fuese mentira. Para hacer propaganda, le añadimos el apellido de viril, sin que por eso obtuviéramos grandes resultados. El rugby y arrastró una existencia mediocre, por arrastrar algo.

Hoy es otra cosa. El rugby está en el lugar que le corresponde: en un campo de rugby.

Sólo esperamos que el rugby esté en el lugar que no le corresponde: la Puerta del Sol y la calle del Arenal, por ejemplo.

Porque estamos convencidos de que cuando un deporte se sale de su centro para desplazarse al Centro, es que las gentes del Centro se salen de su centro para acudir al deporte.

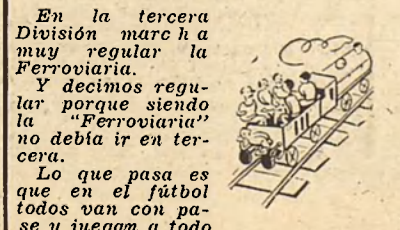
También estamos convencidos de que esto es idiota.

La Liga ya está decidida. Si, señor, está decidida a que gane cualquiera...

En la tercera División marcha muy regular la Ferroviaria.

Y decimos regular porque siendo la "Ferroviaria" no debía ir en tercera.

Lo que pasa es que en el fútbol todos van con pata y juegan a todo



LA TEMPORADA CICLISTA QUE SE PREPARA

Hablábamos en nuestro número anterior de estas cosas de la temporada ciclista. Ya es sabido que la temporada ciclista quiere decir—de una manera poco menos que exclusiva—lo que harán los profesionales de la "burra de acero", las carreras que se disputarán, las pruebas que organizarán los periódicos A o B o los clubs C o D.

Conocemos, sin embargo, algunas noticias que no teníamos el día pasado. Por ejemplo: Sabemos que se va a terminar ese abuso de las carreras por etapas en las cuales se anuncian unos premios fantásticos. Ahora los organizadores habrán de depositar los premios antes, por lo menos en una parte, en un 25 por 100.

Parece, en fin, que se va a tomar en serio eso de las organizaciones ciclistas, haciendo que existan árbitros de verdad, que los corredores ciclistas van a tener su seguro de accidentes, que Madrid va a disponer de un velódromo—el de Ciudad Lineal—y seguramente, después, de otros varios. Parece que nos están pintando para el ciclismo el verdadero cielo.

Nosotros, sin embargo, somos unos verdaderos escépticos. Para hacer ciclismo no necesitamos de nadie. Nos basta con tener nuestra bicicleta, que a ésta no le falten los tubulares—que ya es problemita conseguirlos—y que Dios nos dé la necesaria salud para darle al pedal con la mayor o menor velocidad que a nuestra edad le está permitida.

Exposición del Retiro, el milagro se realizará de una manera insensible. La aviación ejerce una acción de verdadero dominio maquiavélico sobre nuestras juventudes. Como un veneno escondido, la estampa, el modelo, la cinta cinematográfica van ejerciendo sobre la masa su obra. Tiene la aviación una semilla que, escondida, revolotea siempre en el ambiente. En la vida del niño, en función del juguete que representa el avión. En el desarrollo del mozalbete, en función del deporte, cuando se siente atraído por las emociones de los vuelos sin motor: Cuando el muchacho se ha hecho hombre, la aviación le llama, atrayéndole ya como una profesión, sea piloto, sea mecánico, sea bombardero, sea navegante o radiotelegrafista. La aviación, en su germen captador del hombre, personaliza esas potencias de captación por el modelo del avión, convertido en juguete en el niño; por el planeador, por el velero, en el que actúa en sus juegos de aguilucho, cuando el niño se hace ya un mozo. Cuando el joven pasa a ser hombre, por la atracción que ejerce el avión con motor, en cualquiera de sus manifestaciones, desde el avión de combate hasta el pesado trimotor, sea en la aeronave de transporte, sea en la máquina de guerra, que sustituye como un lastre a los pasajeros por la dotación de bombas que ha de lanzar sobre el objetivo militar cuya destrucción se busca.

Y con eso nos contentamos. Que no es poco. Porque por lo menos nos ha permitido el año pasado ir a San Sebastián y a Bilbao, lo que no es siempre cosa a la mano de cualquiera, ciclistamente hablando.

Y ya que nos colocamos en esta posición de cicloturistas, diremos que la obra sindical de Educación y Descanso es la que está preparando el mejor calendario de actuación turística. Por lo pronto, tienen ya en Madrid las bicicletas, que van a ser ofrecidas en las mejores condiciones de precio y de condiciones de pago a los afiliados a la C. N. S. Que para esta primavera y para el verano se prepara un magnífico programa de excursiones por los alrededores de Madrid. Y que a este programa es fácil le siga un proyecto, para bien entrado el verano, de excursiones de mayor envergadura, lo que quiere decir que esto del cicloturismo se va a tomar en serio, como ya hacía falta que se tomara en España.

Sabemos que muchos de nuestros lectores se sonreirán cuando nos lean. La bicicleta, para todo español—hay algunas excepciones, claro está—mayor de los treinta años, es algo parecido a un baúl de esos grandes que tenemos en nuestros dormitorios. Sin embargo, consideramos que muchos de nuestros lectores están en un error. La bicicleta, para el verano, es un vehículo magnífico. Y con ella se pueden tomar unas vacaciones alejadas del mundanal ruido no están mal del todo.

Tenemos la impresión, no obstante, de que no hemos de convencer a nadie. Lo sentimos. La bicicleta exige en su práctica mucho menos sacrificio que cualquier atención familiar. Ahora bien—de eso estamos convencidos—, hace sudar mucho. Sobre todo en verano.

La Liga se ha colocado en plan de sorpresa continua

Nuestra Liga, que, en el fondo, no es más que una copia fiel de la Liga inglesa, al acercarse a sus últimas fechas, nos recuerda, como en Inglaterra, que la ley de la selva tiene sus quiebras. Los colistas, por lo visto, comienzan a resurgir. Por aquí no sucede como en la Gran Bretaña, que los Clubs colistas, para evitar el descenso a la II División, compran jugadores, por caros que sean, y con ellos se defienden, evitando el descenso.

Los colistas han sido, en esta jornada última, los que dieron las sorpresas. Y lo mismo puede seguir sucediendo en la próxima, en la que se juega este domingo 9 de febrero.

La lista de partidos de la jornada se forma así:

Sevilla-Madrid.
Murcia-Atlético de Bilbao.
Celta-Barcelona.
Oviedo-Valencia.
Español-Zaragoza.
Atlético-Aviación-Hércules.

Los dos Atléticos, que a juzgar por las referencias de sus últimos

partidos, perdieron su mejor forma, juegan con equipos que vibran y reaccionan ante los peligros de la cola. Empatados los dos a puntos en esta lista de empates que elabora el equipo de la Aviación, sólo necesitaban esto. Y menos mal que el Sevilla tampoco resurge. Sin sorpresa esta jornada del 9, es la del 16 con el encuentro Atlético-Aviación-Sevilla, la que va a decidir la Liga de verdad. En fin, pocas veces hubo un codo a codo tan emocionante, aunque tampoco conviene olvidar que el año pasado, en la antelúltima jornada, el Sevilla y el Aviación marchaban empatados a 27 puntos.

Pruden.

El campeonato galguero

El resultado del campeonato nacional de galgos corrido en los campos de Salamanca fué el siguiente:

- 1.º "Bandera", campeón de Sevilla, 17 puntos.
- 2.º "Bonita", campeón de Toledo, 15 puntos.
- 3.º "Nevero", campeón de Salamanca, 14 puntos.
- 4.º "Toledano", subcampeón de Madrid, 8 puntos.

tren. Y claro, faltan plazas para los de la Casa.

Si en la Liga no hubiera cola, el Zaragoza, el Hércules y el Celta estarían tan tranquilos.

Porque estas colas no se arreglan con una pareja de Seguridad. Necesitan la seguridad en los once jugadores.

Ya tienen seguro los corredores ciclistas.

En cuanto les pase algo, cobrarán una cantidad. O sea que cobrarán siempre.

Porque observaréis que todo corredor que entra después del primero siempre dice que le pasa algo. En realidad, sólo es que le "pasa alguien".

Ya tenemos el secreto de la gran concurrencia a los campeonatos mundiales de esquíes.

Antes tenían que entrenarse fuera de casa porque se celebraban los campeonatos sobre nieve; pero como este año las pruebas son en Cortina, sin salir del recibimiento la gente se ha puesto a punto.

La Liga quiere mantener viva la emoción. No está dispuesta a que nadie la tire por tierra.

Por eso se inclina por el Aviación y la costa vasca.

Y es que la aviación y el mar es lo que más inclina.

C. A.

Cine al día

"Marianela"

Un grupo de personalidades de la Prensa, la Literatura y el Cine asistió el miércoles por la mañana a una exhibición privada de la producción Ufisa *Marianela*, producida por S. Ullargui y dirigida por Benito Perojo.

Entre los presentes se encontraban: D. Manuel Aznar, D. Francisco Casares, D. Carlos Kaez, D. Víctor de la Serna, D. Víctor Ruiz Albéniz, D. Rafael Gil, D. Martín Abizanda, D. Juan de la Cuesta, don Luis Cuetara, D. Francisco Cossío, Sr. Merelo, Sr. Gómez Mesa, D. Salvador Girona, Sr. Ródenas, D. Rafael Gandía, D. Luis González Pardo, D. Manuel Romley, Sr. Hernández Blasco, Sr. Tono, D. Guillermo Linoff, D. Manuel Moran, D. Raimundo de los Reyes, Sr. García La-

PALACIO DE LA MUSICA
LUNES, ESTRENO



Cinematográfica Excelse,
antes Brithish Film

pueita, D. José María Vega, D. Samuel Ross, Sr. Gullini, D. Pío Viñolas, D. Manuel Augusto García Viñolas, D. Sofia Morales, Sr. Valero de Bernabé, Sr. Arrabal, don Eduardo García, D. José Bravo, D. Carlos Fernández Cuenca, señor Oñate, Sr. Ruiz de Velasco, D. Fernando Fernández de Córdoba, don Federico García Sanchiz, D. Jesús Bendaña, D. Mariano Benlliure, don Joaquín Álvarez Quintero, D. Alfredo Marquerie, D. José de la Cueva, Sr. Losada, D. Jesús Evaristo Casariego, D. Rafael López Izquierdo, D. Juan Pujol, Sr. Montero Alonso, D. Antonio de Obregón, Sr. Santos Bollar, D. Joaquín Soriano, etc. De Ufilms: D. Saturnino Ullargui, don

Jenny Jugo, cuya creación *Una mujer imposible* continúa en el cartel del cine Muñoz Seca con un éxito creciente.

Mary Carrillo y María Mercader, en *Marianela*, producción Ufisa, realizada por Benito Perojo, cuyo estreno en el Capitol ha constituido un auténtico acontecimiento.

Juan José Buil, D. Modesto Ladrón de Guevara, D. Félix Aguilera, don José López Rubio, D. Manuel Goyanes, D. Francisco Cervantes, dona María Luisa Fleischner, Nena Belmonte, Franz Wintertein y Ricardo Pérez. De Capitol: Sr. Aguilera y Sr. Romero Marchent. De artistas: Miguel Liger, Mary Carrillo, Julio Peña, Rafael Calvo, Carlos Muñoz, Jesús Tordesillas y Blanca Pozas. Hoy podemos decir que el estreno

CINE MUÑOZ SECA
5.ª SEMANA DE
UNA MUJER IMPOSIBLE
por JENNY JUGO
En castellano - Apta - HIAF

de *Marianela* en el cine Capitol ha marcado un acontecimiento de importancia grande en la cinematografía nacional.

Marianela, la producción Ufisa que ha dirigido Benito Perojo, es una película muy humana, muy sincera, muy emotiva. Su productor, Sr. Ullargui, puede congratularse del éxito de esta producción.

La actuación soberbia de Mary Carrillo y Julio Peña, la nueva pareja del cine español, se ve maravillosamente secundada por la de Rafael Calvo, el magnífico intérprete de *Sin novedad en el Alcázar*; por Jesús Tordesillas, tan admirado por su trabajo en *La Malquerida* y *La florista de la reina*, y las de Car-

los Muñoz, María Mercader, Blanca Pozas, Pedro Fernández Cuenca, etc. La música, del maestro Guridi, es excelente, y el conjunto de todos los elementos reunidos para la realización de *Marianela*, contribuyó a que la distribuidora Ufilms lograra uno de sus más grandes éxitos.

"Muchachas que estudian"

La nueva realización del autor y director Romero—conocido de nuestro público por sus anteriores aciertos, entre los que figura *Tres anclados en París*—, que el lunes presenta el cine Avenida, es un magnífico exponente del alto grado de perfección conseguido por la cinematografía argentina. De ritmo ágil, de técnica moderna y de fábula extraordinariamente humana, en la que se mezclan los pasajes humorísticos y los sentimentales, *Muchachas que estudian* aborda y resuelve un problema latente en la moderna sociedad.

Un escogido grupo de actores, a

mundo, donde una traviesa muchacha irrumpe con todo el encanto de su carácter, travieso y alegre. Anna Neagle desarrolla un trabajo subyugante, de irresistible simpatía, que justifica el destacado lugar que hoy ocupa entre las favoritas mundiales de la pantalla.

'Un nuevo film español: "Todo por ellas"

En los Estudios Roptence, y bajo la certera dirección de Adolfo Aznar, se está llevando a cabo la filmación de la película original de Santiago Aguilar y Jaime G. Herranz titulada *Todo por ellas*.

Junto al prestigioso nombre de Tony D'Algy—el galán de factura internacional, sobrio y elegante—va el de la gran cantante española Matilde Vázquez, realidad cinematográfica, llena de vigor, de dinamismo y de arte. Hemos visto en el escenario del teatro, completo, uno de los magníficos decorados que sirven a la obra—proyectos de Francisco Escribana—, al popularísimo actor Mariano Azaña, nueva revelación de la pantalla, siguiendo la evolución del "cuerpo de baile", cuya figura ejerce a cargo de la danza, Emilia Ardanuy, Segis P. de Pedro, el operador de los recientes éxitos, es una garantía más que completa el magnífico cuadro, al que nos sería muy difícil conjuntar con más acierto.



cuya cabeza figuran los nombres de Sofia Bozán, Alicia Vignoli, Pepita Serrador y Enrique Serrano, da mayor realce al film, verdadero acierto del séptimo arte.

La belleza alegre y optimista de Anna Neagle

Nell Gwynn fue una película en que Anna Neagle se hizo admirar de nuestro público por su belleza alegre, expresiva y optimista, interpretando el papel de la favorita de Carlos II.

Ahora llega a nuestras pantallas una nueva producción de la deliciosa artista. Se trata de una comedia muy moderna, de las que tanto éxito están alcanzando actualmente; películas que no se proponen sino hacer pasar un rato agradable al espectador, alejándole de la vulgaridad cotidiana para hacerle entrar en el mundo imaginado de las sombras, fantástico y soñador. Se titula *Fierrecilla sin domar*, y se desarrolla en un ambiente de gran



SERVICIO DE PUBLICIDAD-FERNANFIL, 6-MADRID

CAPITOL

Dirección Metro-Goldwyn-Mayer

Mary Carrillo y Julio Peña

EN

MARIANELA

CON

RAFAEL CALVO

Dirección: Benito Perojo

¡La «estrella» universal que España ofrece al mundo!



A TRAVES DE UNA PELICULA

Fue en 1927 cuando vimos por primera vez *Amanecer*, de Murnau. Una película que pasó por nuestra retina más de una vez, como homenaje obligado al hombre que supo dar a la imagen el máximo valor expresivo. Y si en aquella época este film era para nosotros poco menos que un milagro, con el andar del tiempo se convirtió en la obra maestra del cine, que todos los realizadores—al menos los más inteligentes—tomaron por norma, siguiendo su estilo y sus procedimientos, logrando resultados distintos y admirables, que no alcanzaron nunca la rara perfección del modelo.

Sólo por esto creemos que *Amanecer* es la película que contiene en sus fotogramas no sólo la emoción auténtica de lo sencillo, sino las esencias más puras de un modo de hacer cinematográfico. La mayoría de sus escenas respondían a un criterio pictórico, y Murnau se movía en el "set" jugando tan sólo con dos personajes y la fatalidad. Su línea de acción es de una gran sencillez. El y ella—George O'Brien y Janet Gaynor—son felices en la tranquilidad del campo. Sus vidas no ofrecen otro rasgo saliente que el que les presta la vulgaridad cotidiana. Pero esta calma apacible se rompe de improviso con la llegada de la mujer de la ciudad—Margaret Livingston—que inspira al hombre una pasión malsana y le lleva en un momento de audacia irremisible a querer matar a su esposa. Hasta aquí el drama. Después, todo es una sinfonía de imágenes. La mujer de la ciudad desaparece, consciente del dolor que ha causado, y la pantalla semeja un lago tranquilo, después de irse al fondo la piedra lanzada que turbó sus aguas. Y es precisamente en los momentos álgidos que preceden al drama, que no se consuma, cuando Murnau juega con las luces y las sombras—¡oh, aquellos quinqués inconfundibles!—para dar emoción y realismo al conflicto de un hombre fuerte, honrado, de espíritu sano, que cae vencido por el destino, después de una lucha tenaz, para volver purificado de nuevo al hogar, donde no hay más que paz, amor y mutua comprensión.

Para quien haya visto la película, no hay nada más que señalar. Todos los personajes cumplen a maravilla su cometido, y hasta los letrados lloran la tragedia que se avecina, sin poder evitarlo. Así arribamos a un final en que el hombre no aspira—¡pero qué torpemente!—más que al perdón de su mujer. Todo lo que se le ocurre en un alarde de ingenio—ya que no puede hacerlo con palabras—es regalarle todas las flores de una vendedora ambulante, que encuentran en la calle por casualidad. Después viene la reconciliación, que resulta espléndida, con detalles del más fino humorismo.

Todo ello se lo debemos a Murnau, el malogrado director europeo, que en su primera obra americana captó la poesía de la vida con una gracia y un estilo que nadie ha sido capaz de superar hasta hoy.

Estamos en 1941. Han pasado casi quince años, y



Fritz Van Dongen y Cristina Soederbaum, en el film de Vest Harlan *Tentación*. (Foto Hispania-Tobis.)

en el cine, mejor dicho en su técnica, se han operado transformaciones radicales. Los personajes de las películas de hoy se entregan a un diálogo intolerable la mayoría de las veces, y sólo la música bien aprovechada se nos antoja un complemento adecuado de la imagen.

Veit Harlan es en la actualidad un magnífico animador germano. Dos obras le han bastado solamente para conseguir este calificativo: *Huellas borradas* y *El soberano*. Con la experiencia adquirida en los estudios alemanes, se lanza hoy a dar vida cinematográfica al mismo argumento que Murnau plasmó en bellos fotogramas para el cine silencioso. Su film se llama *Tentación*; pero el conflicto es el mismo. Sin embargo, nos hacemos una pregunta inevitable: ¿sabrá Veit Harlan tratar adecuadamente este tema, en que el sonido y la palabra aparecen ahora como dos ingredientes nuevos, a los que hay que atender debidamente?

La incógnita va a despejarse esta misma temporada, pues una casa extranjera tiene incluida la película en su lista de material. Confiamos en que su director sabrá quedar a la altura que todos esperamos. Si así lo hace, el cine sonoro habrá logrado una buena película—en estos tiempos de cine fácil—que si no llega a superar al modelo mudo—ya que la lucha es terriblemente desigual—, nos ofrecerá en su conjunto la composición técnica adecuada y el buen gusto artístico del mejor director alemán de nuestros días.

AUGUSTO YSERN



Micheline Presle, la nueva "estrella", y Fernando Gravey, en una escena de *El paraíso perdido*, producción europea de próximo estreno en Madrid. El film será presentado por Organización Filmófono.



El lunes presenta Hispania-Tobis en el Avenida *Muchachas que estudian*, film de máxima calidad en el que destaca la labor interpretativa de Sofia Bozán, Alicia Vignoli y el gracioso actor Enrique Serrano.



Una escena de *Todo por ellas*, que en la actualidad realiza Ediciones Cinematográficas Iberia, y en la que actúan como primeros intérpretes Matilde Vázquez y Tony D'Algy.

JEREZ DE LA FRONTERA

Atrás dejamos el color abigarrado de los zocos moros y Tánger "la blanca", ya española, y Tetuán, y Ceuta, perla del Mediterráneo, para encontrarnos en Jerez, también de reminiscencia mora, que semeja un jardín, con sus plazas y calles engalanadas con palmeras y naranjos, y sus famosas bodegas llenas de ese vino que le dió fama en el mundo entero y que es oro y sol de Andalucía.

Al ser conquistada Jerez por el Rey Don Alfonso el Sabio en 1255, le dió por timbre y divisa las ondas del mar azules en campo de plata, con una orla de castillos y leones de sus colores reales por símbolo de la fortaleza de que se necesitaba para defenderse de los enemigos de que por mar y tierra había de ser continuamente combatida.

Cuenta Jerez entre sus monumentos artísticos con su famosa Cartuja, declarada monumento nacional, y la Colegiata. Existe en la fachada principal de ésta un triple pórtico de estilo churrigueresco, encajado en una construcción cuyos contrafuertes revelan el estilo ojival. La parte interior es de gusto grecorromano mezclado con el ojival. El coro, que es enteramente de piedra, está adornado con pilastras corintias. Posee también una biblioteca compuesta de 2.138 volúmenes y una hermosísima colección de monedas, legada por Juan Díaz, Obispo de Sigüenza.

Posee Jerez también otras iglesias y conventos de no menor interés artístico, como el de los Capuchinos y Santo Domingo. También merece citarse el Alcázar y la Casa de Aladro.

En la actualidad, el ce-

blema de la vivienda, la Casa Domecq se dispone a construir 200 casas para sus obreros, por un valor de cuatro millones de pesetas, rasgo humanitario que merece destacarse y servir de ejemplo.

Jerez es, por todos conceptos, una de esas ciudades que honran a España.

SEMANA SANTA EN JEREZ

Después de la célebre Semana Santa de Sevilla y Málaga,



Fachada exterior del Grupo Escolar "Franco", donde se educan 600 alumnos de ambos sexos y separadamente cuenta con una cocina de Auxilio Social, que da de comer a todos.



Claustro de la Cartuja.

viene la de Jerez, con sus famosas Cofradías, que salen en el orden siguiente:

Domingo de Ramos: Cofradía del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas y María Santísima de la Mayor Aflicción y Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias.

Lunes Santo: Cofradía del Santísimo Cristo de la Viga.

Martes Santo: Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima del Desconsuelo.

Miércoles Santo: Cofradía de la Sagrada Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo.

Jueves Santo: Cofradía de Nuestra Señora del Mayor Dolor.

Viernes Santo: Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de la Soledad, el Santo Entierro y

la del Santo Cristo de la Expiración.

También este año han pedido permiso para salir cuatro o cinco nuevas Cofradías.

FERIAS DE JEREZ

También son conocidas de todos las célebres ferias de Jerez. A ellas acuden de todas las provincias de España ganaderos y trashumantes, trayendo toda clase de ga-



Calle de Pelayo.

Esteve Guerrero, que ha demostrado sus grandes dotes y ha hecho una magnífica obra, que ha de ser muy comentada.

Lo cual quiere decir que siempre hay un atractivo por demás interesante para visitar esta bella y acogedora ciudad de Jerez.

ROQUE SANZ

Jerez, febrero, 1941.

Por si fueran pocos los atractivos con que Jerez engalana sus fiestas típicas, tiene esta ciudad algo que es su más elevada ejecutoria: la fluida alegría de su ambiente, la generosidad de sus habitantes. Es muy difícil que

nado y dando lugar a que se celebren grandes transacciones.

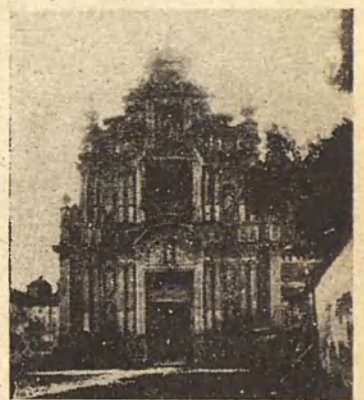
Las ferias se celebrarán los días 29 y 30 de abril y 1.º de mayo, y es costumbre celebrar una gran corrida de toros a base de los mejores matadores, una novillada, batalla de flores, partidos de fútbol y otras grandes atracciones.

Es criterio de la Comisión, este año, traer artistas valencianos para exhibiciones de las célebres "tracas", celebrar concursos de casetas, de jinetes a la andaluza y, a ser posible, también de coches enjaezados a la andaluza.

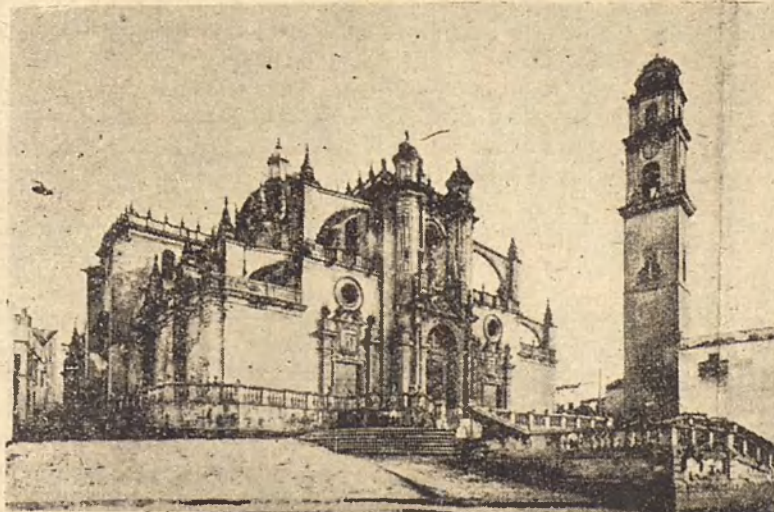
También se abriga la esperanza de traer la Banda Municipal de Madrid.

Concedido el cartel de feria, ha sido hecho por un artista jerezano, D. Manuel

Portada interior del Monasterio.



Escuela de La Florida "José Antonio", barriada rural de Jerez.



Santa e Insigne Iglesia Colegial.

loso Ayuntamiento de Jerez, preocupado por el problema de la vivienda, está construyendo hermosos edificios, cuyo coste asciende a treinta y dos millones de pesetas, entre los cuales merecen destacarse el Grupo Escolar "Franco", las Escuelas "Menéndez y Pelayo", la Escuela "José Antonio", en la barriada La Florida; una barriada de casas baratas en La Florida, una barriada de casas ultrabaratitas llamada Nuestra Señora del Pilar, la barriada de España y 77 viviendas protegidas en la barriada de España, algunas de cuyas fotografías ilustran esta página.

Siguiendo la labor realizada por el Ayuntamiento, y preocupada también por el mismo pro-

quien visite Jerez se sustraiga a verle de nuevo. Jerez, en esta hospitalidad, es esas bodegas que encierran el tesoro de una raza hecho olorosos y finos caldos que nadie puede imitar; en su clima, en su luz, en ese no sé qué meridional y acogedor, tiene encantos sobrados para ser objetivo principal de los viajeros ávidos de conocer España y de los españoles que saben amar a su Patria.

Nada ha regateado Jerez para su mayor encanto.

Jamás se olvida una estancia en Jerez, por breve que sea.

La gran figura del MARISCAL BOBES y su reivindicación

José Tomás Bobes y de la Iglesia, Coronel de Caballería, ascendido a Mariscal de campo después de su gloriosa muerte, fué un magnífico tipo hispánico de bien plantada recia militar, como otros tantos generales-guerrilleros de la raza, llenos de genio y de grandiosidad humana, que en días de terribles crisis para España supieron suplir con su genialidad, su visión y su capacidad castrense y organizadora a un Estado incapaz y moribundo.

En la coyuntura más angustiosa de nuestra Historia contemporánea, cuando el Imperio católico hispano se despedazaba, aparece la figura de Bobes, que abandona la oscuridad de una vida vulgar y honrada para convertirse en flagelador tremendo de los enemigos del Imperio.

En las guerras secesionistas de Costa Firme surgió en el momento de mayor postulación para las armas imperiales; creó Ejércitos de la nada, y con su valor y una capacidad insuperables arrolló cuantos obstáculos se le opusieron y restableció las banderas del Rey sobre toda la tierra reconquistada. Fué Comandante general del Real Ejército de Barlovento, vivió una de las guerras más feroces y crueles de que hay memoria y su nombre y su obra quedaron aureolados de un sangriento reflejo.

Con ningún hombre como con él fué la Historia injusta y apasionada hasta lo inexplicable. Las crueldades más inauditas, los crímenes más repugnantes, los delitos más viles le fueron imputados. De una manera zafia y grotesca se ha querido deformar su personalidad. Pero la hora de la justicia ha sonado. La moderna crítica histórica, al examinar el período en que vivió, va a dar a cada uno lo suyo, y la figura del Mariscal de campo Excmo. Sr. don José Tomás Bobes y de la Iglesia ocupará—¡pues no faltaba más!—el único y alto puesto que le corresponde, al lado de los grandes capitanes de las armas hispánicas.

Las calumnias que se han babeado sobre la vida y la obra de Bobes son fáciles de refutar, demostrando documental y lógicamente, de manera rotunda e indiscutible, su falsedad. Algo de eso ha hecho ya el ilustre publicista e historiador militar General D. Luis Bermúdez de Castro, actual Director del Museo del Ejército Español.

En este artículo, de manera casi telegráfica, voy a trazar una semblanza del héroe y refutar algunas de las calumnias injurias con que se ha querido manchar la grandeza de su nombre.

Nació Bobes en Oviedo en 1782, hijo de un hidalgo pobre y de una mujer de condición plebeya, pero de grandes virtudes y tenacísima constancia. Huérfano a los cinco años, pasó con su madre y hermanas a Gijón. La familia era paupérrima y vivía del trabajo de la viuda, empeñada en sacar adelante a sus hijuelos. Por la



1782 - JOSE TOMAS BOBES - 1814
CORONEL DE CABALLERIA DEFENSOR DEL IMPERIO CATOLICO-HISPANO
DIVINO EPICAMENTE POR SU ROL EN LA BATALLA DE URICA EN
TIERRA FIRME

condición social de su marido logra la madre recomendaciones y protecciones, gracias a las cuales el niño Bobes puede ingresar en el Real Instituto Asturiano, fundado hacia poco por el insigne Jovellanos. Allí cursa estudios generales y náutica. Obtiene la licencia de piloto, y en los papeles de sus estudios se puede leer que éstos fueron hechos "con aprovechamiento y satisfacción de sus profesores". Con la posesión de ese título ingresa en la Real Armada en calidad de piloto, que entonces venía a ser una especie de oficial asimilado. Pasa después a la Marina mercante y hace la carrera de Indias y navega entre Costa Firme y las Antillas como Capitán mercante de la importante razón comercial española "Plá y Portal", que pone a su cargo el bergantín *Ligero*. Después trata de probar fortuna en el comercio, y tras varios intentos, se establece en la ciudad de Calabozo con un almacén y trata de ganados. Durante todo este tiempo escribe frecuentemente a su madre cartas cariñosas y tiernas y se preocupa de enviarle, por conducto de los barcos de "Plá y Portal", dinero y obsequios. Sus cartas, que se conservan, están escritas con soltura y correctísima letra y demuestran en su autor una educación y un temperamento cultivados.

No existe ningún antecedente de que Bobes se mezclase en política, aunque es verosímil que al ser invadida España por los napoleónicos formase parte de alguna de las Juntas que tanto en la Hispanidad americana como en la peninsular se constituyeron para guardar y defender los derechos del Rey legítimo y la integridad del Imperio. Pero cuando estallan las guerras secesionistas, una partida revolucionaria ocupa la población de Calabozo, y su jefe, un tal Escalona, ordena detener a Bobes. Este se resiste, y es necesaria una lucha titánica para poder atarlo. Así atado, Escalona le abofetea y le insulta y después da orden de que le incendien su almacén. Pero Bobes logra la libertad y, espantosamente ultrajado y arruinado, jura venganza y huye a los llanos del Orinoco, donde, debido a su comercio ganadero, a sus hercúleas fuerzas y a su asombroso valor, gozaba de gran prestigio entre los indios y los "jurdos". Allí organiza unas partidas que pronto se convierten en escuadrones. Nada se resiste al empuje de sus lanceros. Le nombran Capitán. La guerra es a muerte y sin cuartel, por declaración expresa y solenne de los revolucionarios. Bobes lo arrolla todo y organiza columnas mixtas de Infantería y Caballería. Le ascienden a Comandante. Las matanzas en uno y otro bando se suceden con escalofriante ferocidad. No hay piedad ni perdón. "Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes", proclamaba Bolívar, el Generalísimo de los independientes. "A los insurgentes hay que matarlos dándoles sólo tiempo para decir un Credo",

le responde Bobes. "El fin de esta guerra es destruir la raza maldita de españoles europeos", dice Briceño, destacadísimo jefe independiente, en un manifiesto a los suyos. Miles de españoles, incluso los enfermos y los heridos de los hospitales, son fusilados por Arismendi en cumplimiento de órdenes superiores. En casa del General Ribas se brinda por la muerte de 36 presos, y acto seguido se decapita a todos. "Hoy se ha decapitado a los españoles que estaban enfermos en hospitales, último resto de los comprendidos en la orden de S. E.", dice en el parte número 126, del 16 de febrero de 1814, el Coronel Palacios a Bolívar. A esta ferocidad inhumana, Bobes responde con la ferocidad misma. Al frente de sus lanceros, es un Gengis-Khan, azote de la revolución, y charcos de sangre y montones de cenizas de pueblos incendiados y pasados a cuchillo quedan detrás de su Caballería victoriosa.

"Declarada la guerra a muerte por Bolívar, en su proclama del 15 de junio de 1813, Bobes aceptó audazmente el reto, y en circular de 1.º de noviembre manda castigar a los patriotas con la pena de muerte", escribe el historiador venezolano Lino Duarte Devel, en su *Historia de Venezuela*. "La guerra a muerte o el terror formó a Bobes", reconoce el clásico venezolano Juan Vicería Ganzolet.

Y la guerra es bárbara, como hecha por una raza de sangre caliente y cabeza irreflexiva. Los hispanos de la Península y de América son hermanos, tienen la misma carne y la misma mentalidad. Están cegados por el odio y se despedazan unos a otros como fieras hambrientas. La guerra de Costa Firme es un episodio más de la larga cadena de horripilantes contiendas que ensombrecen nuestra Historia. Años atrás, la guerra de Sucesión había prodigado escenas parecidas, que poco después iban a repetirse en las guerras carlistas. Hispanos de Costa Firme y de Europa eran iguales en lo bueno y en lo malo, y, obcecados unos y otros por la pasión, produjeron aquella catástrofe espantosa de la guerra a muerte de 1814.

Pero Bobes excede a sus enemigos en capacidad de mando, en cualidades de táctica y en visión de estrategia. Vence siempre. Y de victoria en victoria, derrotando a todos los Ejércitos de la revolución, entra triunfalmente en Caracas. Es ya jefe del Ejército de Barlovento, fuerte de 20.000 hombres, y el Rey, desde su palacio de Madrid, lejos de las terribles realidades de aquella contienda crudeli-



sinia, le dice que sea moderado, le envía el Real Despacho de Coronel de Caballería y le felicita con estas frases halagadoras: "Enaltezco su esforzado valor, sus gloriosos triunfos y sus grandes servicios, que el Rey quiere honrar y premiar con toda munificencia".

Bobes es cruel, como reacción ante el ultraje y como consecuencia lógica de aquella guerra. Pero es honrado. Tan honrado que, teniendo a su disposición los tesoros de un enorme país riquísimo, viste pobremente y al morir sólo deja a su viuda 300 pesos que le debía un amigo.

Bobes cayó como correspondía a su estilo: de un bote de lanza, cuando revolvía su caballo, corcel de mil victorias, en la célebre batalla de Urica, en la que, como el Cid, con quien tantas semejanzas tiene, vence después de muerto. Antes de morir había prestado un gran servicio a la ciencia española recuperando y disponiendo que se enviase a España el tesoro del naturalista Mutis, que los revolucionarios habían vendido a Inglaterra.

Esta figura, de grandeza histórica y humana indudables, fué objeto de una leyenda negra, al igual que aquí en la Península lo fué el glorioso General Cabrera, a quien, al fin, se ha hecho justicia. A Bobes se le negó hasta el propio apellido, y se trató de identificarle con un imaginario o real José Tomás Rodríguez, contrabandista de vida turbia y delincuencia vulgar.

Pero su partida de nacimiento está bien clara en la parroquia de San Isidoro, de Oviedo, demostrando que se llamaba Bobes; su vida, desde que abandona Gijón hasta que muere en Urica, puede seguirse paso a paso a través de documentos fidedignos, cuyo resumen se encuentra en el expediente que el Consejo Supremo de Guerra y Marina hizo después de su muerte, y en virtud del cual se le ascendió a Mariscal de campo. En otro lugar, y con más espacio y tiempo, pienso publicar una completa y minuciosa refutación documental y lógica de los cargos, falsos de arriba abajo, que una historia parcial y rencorosa le ha hecho, y que en la España del liberalismo, la vejación y la entrega no se había querido rectificar.

J. E. CASARIEGO

GRAFICAS UGUINA - MADRID

